

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

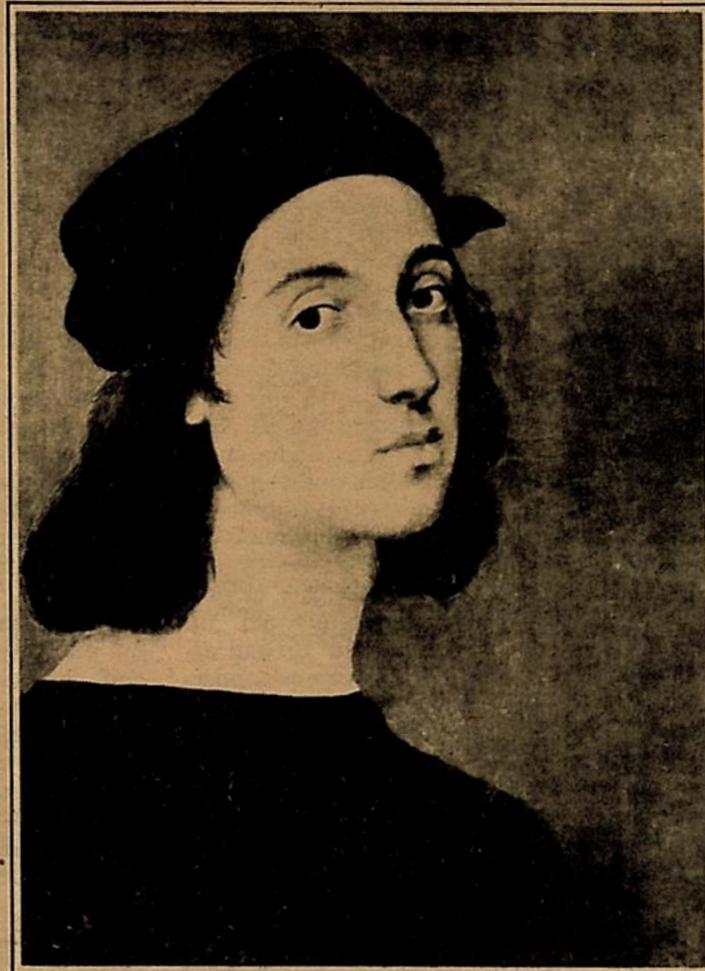


el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 20/11/83 No. 184 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : María del Carmen Alvarez
Corrección : José Luis Carrillo.
Impresión : Editora EL SIGLO S.A.

La realidad y el deseo de Cernuda
Paul Lafargue: el derecho a la revolución
La catástrofe de los "mass-media"
Fitzcarraldo, la fuerza de los sueños



Rafael Sanzio cumple 500 años

IZQUIERDA UNIDA: TRIUNFO NACIONAL

POESIA / FAYAD JAMIS

MEJOR ES LEVANTARSE

*Si no puedes dormir levántate y navega.
Si aún no sabes morir sigue aprendiendo a amar.
La madrugada no cierra tu mundo: afuera hay
estrellas,
hospitales, enormes maquinarias que no
duermen.
Afuera están tu ropa, el almacén que nutre
tus sentidos,
el viento de tu ciudad. Levántate y enciende
las turbinas de tu alma, no te canses de
caminar
por todas partes, anota las últimas
inmundicias
que ya no tendrás ojos para el horror abolido.
Levántate y multiplica las ventanas, escupe en
el rostro
de los incrédulos: para ellos todo verdor no
es más que derrumbe.
Dispara tu lengua de vencedor, no sólo esperes
la mesa tranquila
mientras en otros sitios del mundo chillan los
asesinos.
Si no puedes soñar golpea los baúles
polvorientos.
Si aún no sabes vivir no enseñes a vivir en
vano.
Tritura la realidad, rómpete los zapatos
auscultando las calles,
no des limosnas. Levántate y ayuáa al inunão
a despertar.*

MUCHACHA EN BANAÑO

*La terre náime pas le sang ni les ordures.
AGRIPA D'AUBIGNE*

*El ómnibus se detuvo. Los viajeros bajaron
uno a uno.
Tú estabas entre la multitud de muchachas
que trabajan esa tierra
de que están hechas tus manos. Tú eres la
multitud, la tierra
y el sol del mediodía. Los viajeros se asomaron
a los surcos,
a los rostros; interrogaron y sudaron, y luego
volvían al ómnibus
cuando tú te me acercaste y empezaste a
hablarme, y, mientras
sonreías, me dijiste: "Retrátame, retrátame"
Comprendí
que debía fotografiarte con mi cámara vacía,
recoger tus ojos
en la tierra de tu cara, porque tú querías que
ese fantasma tuyo
viviera en las manos de un desconocido. Y
aunque realmente
he olvidado cómo eres, ahora me he puesto
a hacer con letras
tu retrato: aquí están la luz sudorosa de
Banao
y las manchas de tus ojos en el rostro de tierra
de la multitud.*

Nació en Zacatecas (México) el año de 1930, y siendo aún niño se radicó con sus padres en Cuba. Pintor y poeta, ha publicado diez volúmenes de poesía. Obtuvo el premio Casa de las Américas y el de la Unión de Escritores de Cuba.

AUSCHWITZ NO FUE EL JARDIN DE MI INFANCIA

*Auschwitz no fue el jardín de mi infancia.
Yo crecí entre bestias y yerbas, y en
mi casa
la pobreza encendía su candil en las noches.
Los árboles se cargaban de nidos y de estrellas
por los caminos pasaba asustándose una yegua
muy blanca.*

*Auschwitz no fue el jardín de mi infancia.
Sólo puedo
recordar el sacrificio de las lagartijas,
el fuego oscuro del hogar en las noches de
viento,
las muchachas bañando sus risas en el río,
la camisa sudada de mi padre, y el miedo
ante el brutal aullido de las aguas.*

*Auschwitz no fue el jardín de mi infancia,
comí caramelos
y lágrimas, en mi avión de madera conquisté
nubes de yerba y no de piel humana.*

*Soy un privilegiado de este tiempo, crecí
bajo la luz
violenta de mi tierra, nadie me obligó a andar
a cuatro patas, y cuando me preguntan mi
nombre
un rayo parte la sombra de una guásima.*



El aeropuerto en Punto Salinas era el orgullo de la gente de Granada, el símbolo del desarrollo económico que el gobierno revolucionario pretendía llevar a cabo. Sin embargo, este proyecto suscitó reacciones diferentes a nivel mundial y fue uno de los puntos de controversia entre Granada y Estados Unidos.

Al tomar el poder en 1979, el movimiento de la Nueva Joya, encabezado por Maurice Bishop, había decidido la construcción de este nuevo aeropuerto, basándose en el argumento de que las dos fuentes principales de ingreso para Granada eran la exportación de productos agrícolas y el turismo; este proyecto debía posibilitar a Granada mayores facilidades para promover sus exportaciones y atraer al turismo internacional. Hasta entonces, Granada disponía de un pequeño aeropuerto en Pearls, que era inadecuado para las necesidades del país puesto que sólo podía atender a los aviones pequeños, no servía para el aterrizaje nocturno y estaba ubicado en una región de la isla que no disponía de un sistema

adecuado de carreteras. Es por ello que la distancia de 15 millas entre el aeropuerto y la capital de Saint Georges tomaba más de una hora de viaje. El nuevo aeropuerto, en cambio, iba a tener una pista de aterrizaje de 9 mil pies, podía incluso atender a los aviones jumbo y estaba a sólo 15 minutos de la capital. El nuevo aeropuerto iba a costar 71 millones de dólares y su construcción se preveía en tres años. Esta inversión gigantesca para un país tan pequeño era justificada por los líderes como una necesidad de suma importancia para el desarrollo económico de Granada, puesto que actualmente el acceso a la isla sólo es posible a través de Barbados y Trinidad y Tobago, desde donde la línea aérea LIAT (Leeward Islands Air Transport) transportaba a los que van a la isla en aviones con cupo para 44 pasajeros. En 1981 se introdujo un nuevo vuelo entre La Haba-

na y Saint Georges que operaba una vez a la semana y tomaba seis horas de viaje.

La construcción del nuevo aeropuerto requería de fondos de los que el gobierno no disponía, es por ello que se acudió a la ayuda internacional. Estados Unidos negó la ayuda para el proyecto, considerándolo un peligro. Ronald Reagan argumentó que este aeropuerto iba a ser utilizado como base militar para los aviones cubanos que necesitaban cargar combustible para volar hacia Angola, y que podía también ser utilizado para el transporte de armas hacia Centroamérica. Argumentó también que Granada no necesitaba un aeropuerto tan grande ya que sus exportaciones se podían efectuar a través de las otras islas y que las capacidades turísticas de la isla (mil camas disponibles) no requerían de tal proyecto.

Por su parte, Cuba aportó más de 40 por ciento de los costos del aeropuerto y fueron los cubanos los que otorgarían también la asistencia técnica y la mano de obra. Tan sólo en 1981 Cuba aportó 8 millones de dólares en materiales y mano de obra. A pesar del intento de Estados Unidos de bloquear ayuda adicional por parte de la Comunidad Económica Europea, ésta aportó 2 millones 500 mil dólares; los países árabes a su vez, contribuyeron con sumas importantes: la OPEP donó a Granada 2 millones de dólares, Libia 3 millones 500 mil, Siria un millón de dólares y Argelia 300 mil dólares. Finalmente, Venezuela contribuyó donando diesel para el uso de la maquinaria pesada que se requería para la construcción del aeropuerto.

A pesar de que la inversión local representaba una pequeña parte en comparación con la extranjera, la

mayor parte de las inversiones estatales de la isla durante 1981 y 1982 estuvieron también destinadas a la construcción del aeropuerto. En todos los discursos sobre los avances del proceso revolucionario por parte de los líderes del movimiento de la Nueva Joya, se hacían excursiones dominicales al sitio para ver cómo las rocas inhóspitas del lugar se transformaban en un aeropuerto moderno. Bob Evans el coordinador encargado de la construcción, declaró a un periodista del Miami Herald en 1981: "puede ser que haya granadinos que se oponen al gobierno, pero no hay quienes se opongan a la construcción del aeropuerto. La intervención estadounidense no sólo detuvo la construcción del mismo, sino que destruyó lo hasta ahora realizado. Lo que hasta hace pocos días era el orgullo de los granadinos, lo que estaba destinado a permitirles un futuro mejor y lo que era un símbolo del progreso económico de la isla ahora está destruido y Granada ha sido ocupada por las tropas de Estados Unidos.



La Izquierda Unida ha ganado en Lima, Huancaayo, Cusco, Puno, Huancayo, Huancavelica, Abancay, Pucallpa, entre las capitales de departamentos y ha obtenido por lo menos 18 concejos distritales en Lima, varios de los cuales tienen mucho mayor electorado que las capitales ganadas por el APRA. Si se analiza la situación en el norte, se pueden constatar hechos muy importantes. No tanto las esperadas victorias apristas que se suceden ininterrumpidamente desde 1931 sino más bien el sustantivo avance de la izquierda. El casi 30o/o alcanzado en Chimbote o el extraordinario 25o/o de Chiclayo son prueba de ello, además de consolidarse como segunda fuerza departamental en Piura y Tumbes.

En el sur, la Izquierda Unida ha ganado Cusco, Puno e Ilo y la izquierda dividida ha perdido Arequipa y Moquegua. En ambos casos, la tozudez escisionista de las izquierdas locales le regaló el triunfo al APRA y al PPC. Los sesudos teóricos de la división seguramente suponen que las clases sociales desaparecen al momento de la votación y que por tanto no es problema presentar varias candidaturas que expresen al mismo bloque social. Pero como esto no sucede, es fácil apreciar que en Arequipa el bloque popular se expresó a través de tres candidaturas: la oficial de IU, la del ex-alcalde Villalobos y la del Frenatraca que, al no sentirse obligado a respetar la unidad alcanzada en 1980, quiso pescar a río revuelto y envió a su mejor candidato desde Juliaca para arrastrar el voto de los puneños migrantes. El resultado, que en el país de los ciegos el tuerto es rey. Pese a todo, los ciegos son amplia mayoría y es cuestión de que recompongan la alternativa social que mayoritariamente son para que vuelvan a ver las cosas claras.

En Moquegua sucedió otro tanto. Desgarrado por pleitos casi familiares, un sector de IU se alió con la candidatura del PST y logró lo que querían: 2,800 votos para Cristala y 2,000 votos para el PST-UNIR, haciendo las delicias de Bedoya Reyes y la derecha más reaccionaria que sin quererla ni beberla vieron cómo su candidato ganaba con 3,500 votos.

Al igual que las encuestas, vanos van a ser los intentos de cierto partido por arrogarse "el 40o/o de los resultados" y de otros para decir que ganaron casi un tercio de las provincias. Como en unas elecciones cuentan los electores, esperemos que el Jurado Electoral acabe de contar efectivamente a los electores, para confirmar nuestro análisis que deviene de los triunfos alcanzados en los lugares con mayor electorado.

A propósito de las encuestas, otra vez ha quedado desenmascarada la manipulación grotesca de los propietarios de las empresas. Notable en este sentido ha sido la encuesta proaprística de La República, que no sólo insistió en el triunfo de Barnechea

IZQUIERDA UNIDA: TRIUNFO NACIONAL

Agustín Haya

Conforme avanzan los cómputos, parece afirmarse la victoria nacional de la Izquierda Unida en los recientes comicios municipales. Desorientados por el notable triunfo en Lima y aprovechando un par de derrotas importantes donde la izquierda anduvo dividida, la derecha ha tratado de soslayar lo que en realidad ha ocurrido. Desde los ridículos argumentos de Acción Popular que dice haber ganado "el 27o/o de las provincias", incluyendo como nuevos militantes a los árboles y a las ovejas, hasta un aprismo ensimismado por un triunfo arequipeño que no oculta la derrota principesca en la ciudad de los reyes.

hasta el último momento, sino que, contra toda lógica, decía que el APRA ganaba Comas, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo, San Martín de Porres, es decir, los bastiones de la izquierda en la capital, en todos los cuales se ha obtenido votaciones superiores al 40 y al 50o/o. Dada la difusión popular de ese diario, sus autores pensaban quizás generar confusión, pero resultó más bien al revés. La IU avanzó y se consolidó no sólo en los sectores más pobres sino que ganó distritos tradicionalmente apristas, de las primeras migraciones de la década del 40, como Rímac, La Victoria, Surquillo, para avanzar sobre distritos de pequeña burguesía y de capas medias que sienten con fuerza la crisis actual.

Otras que jugaron honestamente también se vieron defraudadas por la votación. Quizás la respuesta esté en la metodología empleada. No tanto en las estadísticas sino en los sectores a los cuales llegaron. Porque es muy probable que los encuestadores se hayan limitado a preguntar al país oficial, al país blanco, y no hayan encontrado el modo de llegar a las capas más profundas y mayoritarias de la sociedad. Porque si algo resulta notable en la Izquierda Unida, es que realmente es la expresión de los de abajo, de los verdaderamente pobres. Cualquier análisis de la composición social de los mítines izquierdistas en Lima y en todo el Perú era el anuncio de una extraordinaria movilización de las capas más pobres de la sociedad, de obreros, de campesinos, de desempleados, de ambulantes. Este país marrón, segregado y explotado, ha encontrado por fin su canal político y de ello no parecen haberse percatado aún los que estaban empeñados en hacer encuestas imparciales.

LA DERECHA DERROTADA

Pocas veces en la historia de este siglo, la derecha aparece tan claramente derrotada como ahora. Quizás el Frente Democrático Nacional de 1945 fue un antecedente pero que se quedó sólo en posibilidad por la



conciliación con la oligarquía. De hecho, la escena política peruana ha sufrido una profunda modificación cuyos efectos recién empiezan a percibirse, como producto del terremoto político que significa que las masas populares encuentren una alternativa orgánica realmente propia.

Por lo pronto, en Acción Popular la crisis empezó a estallar. El ciclo histórico del desarrollismo populista inaugurado en 1956 como respuesta a la convivencia oligárquica del APRA parece haber llegado a su fin. Esto plantea un serio dilema para un partido que, si bien ha sufrido una derrota espectacular, no se va a desmoronar de un día a otro. Grados ha sido el más lúcido al reclamar la vuelta a su origen provinciano, nacional, como expresión de las capas medias. Pero los Ulloa y los Rodríguez Pastor no piensan igual y alguno de ellos propugna ya un viraje aun mayor a la derecha, para reconstituir una

derecha unida con el PPC a la cabeza como expresión del nuevo civilismo.

En el APRA, las cosas no caminan mejor. Cuando se desvanecía la ilusión del triunfo arequipeño y su escasísima victoria en Tacna con el flujo masivo de votos de Acción Popular y a medida que se vaya dando el resultado cuantitativo nacional, se va a percibir mejor la magnitud de la derrota en Lima y del real avance de IU.

Es cierto que el príncipe está adolorido pero no por eso dejó de lanzar zarpazos venenosos. Fue durante la campaña el más anticomunista de los candidatos de la derecha y, al perder, reafirmó su fobia antiizquierdista. Amenazando con convertirse en guardián de cualquier sospecha de totalitarismo, rápidamente lanzó la candidatura presidencial de García, sin que nadie sepa por qué ha decidido que si de ahijado le fue mal ahora va a mejorar como padrino.

De cualquier forma, al APRA le corresponde evaluar las consecuencias de esta derrota, uno de cuyos apoyos más firmes fue, más que el propio pueblo aprista, el ulloísmo, que sacó hasta una edición extraordinaria de Caretas para promover a su candidato favorito.

Distinta ha sido la respuesta del ala izquierda del aprismo, que sin ambigüedades ha saludado el triunfo de Alfonso Barrantes y ha encontrado la ocasión para reivindicar la vieja vocación popular y antiimperialista del APRA auroral.

LA MALA LECHE

Sin duda que no es un lecho de rosas el que espera a Alfonso Barrantes en la alcaldía limeña. La derecha ya está sobre aviso de lo que va a pasar en 1985 si las cosas siguen como están y eso es algo que sus cálculos no pueden permitir. Jamás el capital ha cedido de buenas a primeras el poder a los explotados, menos porque éstos le ganen un proceso electoral.

Por ahora, muchos de sus representantes, de dientes para afuera, se ven obligados por las circunstancias a presentar saludos protocolares, pero que a nadie le quede la duda de que en sus cubículos planean cómo colocar la mayor cantidad posible de obstáculos.

Ya algún enemigo mortal de la ley seca trató de hacer chacota de las posibilidades de Barrantes en pleno proceso electoral, clamando que iba a prohibir la procesión del Señor de los Milagros.

La derecha reaccionaria utilizará armas más contundentes para boicotear el trabajo municipal que el alcohol.

Con Barrantes tratarán de repetir a escala lo que hicieron con Salvador Allende: hacerle la vida imposible para que no se consolide la alternativa socialista. Más aun cuando el poder desde el municipio es más aparente que real y está limitado por las cortapisas presupuestales que maniataron al propio Orrego.

Sin embargo la voluntad de trabajo y de transformación del pueblo socialista es vasta. Como ninguna otra fuerza política, Izquierda Unida sí puede recurrir a su multitudinaria militancia para que trabaje por el bienestar colectivo.

La reacción ha puesto la puntería en el millón de desayunos, no sólo por la magnitud de la cifra sino porque no le entra en la cabeza que alguien pueda dedicarse a alimentar gratis a los niños peruanos. Sería un pésimo precedente para los arrogantes y soberbios señorones del gran capital que con pocos recursos, aunque sí con gran esfuerzo de organización e imaginación, se ayude en algo a solucionar la terrible desnutrición infantil. Para ellos los municipios sólo eran sinónimos de lucro, coimas y licitaciones. Ahora van a estar al servicio del pueblo, abriendo el camino a la conquista del gobierno popular.



El 24 de setiembre de 1880 desembarcaron los chilenos en el puerto de Eten. La toma se hizo "sin resistencia alguna, debido a la cobardía del prefecto quien, en vez de aprovechar la ventajosa estrechez y la continua bravura del mar, para impedir el desembarco del enemigo, tan luego como supo de su arribo se puso en vergonzosa retirada hacia el interior".

Patricio Lynch impuso al departamento el cupo de 150,000 pesos de plata y en Chiclayo se incendiaron algunas casas comerciales.

Un testigo de aquellos sucesos comenta: "la primera que se designó para la presa de las llamas fue la de un ricacho llamado José María Arbulú que era grande y espaciosa y tenía buenos muebles y muchos objetos de valor" y luego se procedió con la de Lastres. "Antes de incendiar ambas casas se dio permiso al pueblo chiclayano para que las desocuparan y entonces era de ver la pecha de cholos para penetrar en las habitaciones y la alegría con que se apoderaban de todos los objetos. Salían cargados como mulas, llevando a cuestas sillas, mesas, alfombras, platos, ellas y toda una infinidad de mercaderías". Nuestros soldados dejaron que los cholos hicieran su agosto a costillas de sus paisanos.

Al día siguiente, continuaron las destrucciones. Se incendiaron los locales del Cabildo y la casa del Sr. Villasis. "Estos incendios se verificaban después de abrir las puertas al cholaje chiclayano que por su número parecía haber brotado de la tierra y dejaba pedradas las paredes y pisos de las casas".

Hubo además saqueos en las tiendas de calzados y en los almacenes de arroz como la del molino de Dall'Orso. Un hacendado de la zona ha dejado un testimonio elocuente de estos hechos:

"Lo de Chiclayo ha sido vergonzoso no por los chilenos, sino, pásmense, por los robos de los mismos hijos de Chiclayo, la población más imbécil y degradada, no sólo formaban cola tras los chilenos cuando incendiaban y sacaban muebles y artículos de frutos del país como el arroz, maíz... y luego los del pueblo chiclayano barrían y recogían con todo, sino que se han ocupado de denunciar ellos mismos al señor Lynch y jefes quiénes eran los hijos del país que tenían fortuna, que eran así o así. En fin, todos los trapos sucios de la casa los mostraron. El prefecto ha ordenado enjuiciar y aplicar el estatuto. Ojalá fusilen a una docena para vindicación de ese pueblo canalla como no hay otro en el Perú".

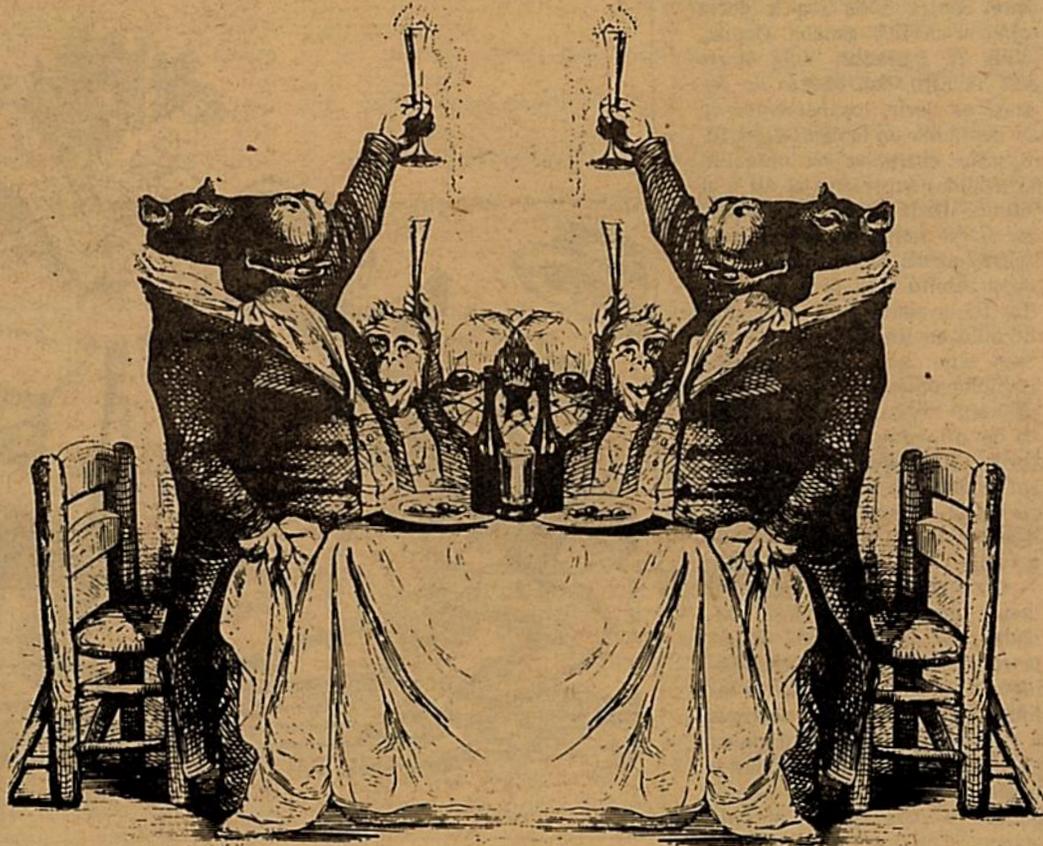
En las zonas urbanas aquella reacción popular fue un fenómeno más o menos generalizado. Al punto de que los Aspíllaga estuvieron temerosos de que en el país se reeditara *La Comuna de París* de 1871: "cualquier trastorno interno sería funesto porque no faltarían imitadores de lo que pasó en Francia en 1871 y podríamos tener una

La guerra con Chile

EL COLABORACIONISMO DE LA OLIGARQUÍA

Wilfredo Kapsoli

Entre 1879 y 1883, la infausta Guerra del Pacífico puso una vez más en el tapete el problema nacional. ¿Cuáles fueron las actitudes que asumieron las clases sociales y el Estado en aquellos años trágicos? El actual estado de la investigaciones permiten afirmar que los sectores dominantes, al peligrar sus privilegios, no vacilaron en prestar su colaboración al invasor. A continuación dos casos de colaboracionismo. El primero muestra cómo los notables de Lambayeque participaron muy al gusto de los invasores; el segundo refiere los sobornos que los hacendados de Trujillo hicieron al general Lynch.



horrible parodia de La Comuna que nos llenaría de males y desgracias. Cada día la situación y crisis general da temores muy fundados de que se aproxima una época en que estaremos sujetos a toda clase de explotaciones, desgracias, miserias y tal vez un movimiento que, Dios nos libre llegara ese punto, sería una Comuna con sus horrores".

En el campo, la reacción de los semiesclavos chinos constituyó la nota singular: "uno de los peores males que debemos a los chilenos es la ocasión presentada a los chinos para fugarse. Se tiene especial cuidado para desmoralizar a los chinos y que el daño sea mayor contra nosotros. A su paso la expedición ha ido protegiendo la fuga de los chinos y éstos agregándose a los soldados, especialmente a los infantes, cargando todos los robos de los animales, alimentos y también mo-

chilas y rifles de los soldados chilenos". En algunas haciendas de la zona "el desbande ha sido considerable. Se señalan unos 200 prófugos de Pátapo, 80 de Ucupe, 20 de Combo y así en las demás haciendas". En Cayaltí tuvimos el escape de 14 chinos de los cuales se recuperaron 8. Los chilenos decían requerir de ellos para insurreccionar a sus paisanos del valle de Chicama.

La actitud de los colifes sería, según los Aspíllaga, una manera de ponerse a salvo de las deudas que los aquejaban de los acreedores y hacendados". Otros lo hacían por viciosos o estar degradados moralmente. La zona de refugio de los fugitivos era la isla de Lobos. En estas condiciones el chino libre "es cien veces mejor, pide menos que el peón y trabaja mejor". Tenemos que aumentar la presencia de estos trabajadores. Entonces la hacienda contaba con 375 chinos contratados,

38 chinos libres y 38 peones del campo, haciendo un total de 451 braceros.

El otro aspecto de la ocupación chilena está representado por los cupos de guerra. En octubre de 1880 Lambayeque abonó 4,000 soles en moneda de plata y 20,000 la empresa ferrocarrilera de Eten. Los Aspíllaga habían sido compelidos a pagar igualmente esta exigencia. Ellos comentaban: "la invasión chilena nos cuesta 600 libras esterlinas, azúcares en varias clases, además 11 bueyes, 2 lanchas tomadas en Chérrepe y algunas otras menudencias. En resumen, esto hace una pérdida de S/. 30,000 en billete. Daños, desórdenes y atropellos no han habido en lo menor, servicio que tenemos que agradecer a esos señores". Finalmente, los impuestos y las contribuciones de defensa nacional fueron lo que terminó de saturar la con-

dencia de los terratenientes en relación a la patria. Ellos habían mostrado inicialmente un nacionalismo ascendido: "en Chiclayo se forman mítines y suponemos que se formará la guardia nacional". Decían: "lo que hace falta es olvidar nuestras rencillas políticas que tanto mal nos han hecho y hacen. ¡Ay! Si esto se consiguiera seríamos más fuertes, hay pequeñez de corazón. Todos somos hermanos y todos debemos tener un puesto en la defensa de la patria". Pero este entusiasmo fue decayendo paulatinamente. Apenas los chilenos pisaron tierra peruana. Los hacendados pensaron más en sus bienes que en el país. Más en sus intereses de clase que en el problema nacional: "ante la disyuntiva que presenta el enemigo. O paga Ud. o se arruina su propiedad, no hay vocabulario posible. Se arruina al ciudadano y también al país segando una fuente de industria y de prosperidad pública que después de la guerra serán de ruina y muerte. Habría que vencer mil obstáculos para hacer renacer las industrias que hasta ayer nomás contemplaba con orgullo el país". Luego el "Ejecutivo pretende bestialmente imponer 0.50 centavos de plata por quintal de azúcar. La Cámara de Diputados reformó en moneda corriente los 50 centavos. Riva Agüero ha presentado una moción para que este impuesto sea sólo efectivo mientras dure la guerra. Porque, hay que saberlo, lo que quieren es gravarnos los impuestos para siempre aprovechando la coyuntura de la guerra". Con todo esto ¿cómo se puede hacer Patria! La salida a esto es renunciar a la condición de peruanos o buscar acercamientos a personas o compañías extranjeras que avalaran una protección o neutralidad. Esta modalidad fue a la que recurrieron la mayoría de los propietarios de Chiclayo. El colaboracionismo existió en forma velada y señorial.

El soldado chileno Arturo Benavides cuenta en sus memorias que en Chiclayo "entraron en cordiales relaciones con casi todas las principales familias peruanas. Tenían costumbre de salir por las tardes a la puerta de la calle y sentarse a gozar del fresco" o conversaban formando grupo en las esquinas o se paseaban también.

Anota que llegaron a establecer furtivas entrevistas con algunas "niñas del pueblo" y hasta cambiaron cartas de romance. Y en este orden recuerda un paseo de campo que le organizaron para comer "ternera asada con cuero". El festín se preparó de la siguiente manera: "Se rellenaba con el huevo un pájaro pequeño, con el pájaro un pollo, con éste un pato, con el pato un pavo, que a su vez se introducía en un carnero y éste en la ternera que, con cuero, pezuñas y cuernos esperaba abierta, muy adornada y colgada en un árbol y empezaba la solemne ceremonia de beber rodeándola y escanciando sobre ella parte del licor. Luego se cantaban canciones alusivas al acto... Des-

La Tachanka ¹

Isaac Babel



El estado mayor me destinó un cochero, o como es costumbre decir entre nosotros, un carretero. Su apellido era Grischuk. Tenía treinta y nueve años.

Grischuk había estado cinco años prisionero de los alemanes y había huido hacía algunos meses. Atravesó Lituania, el nordeste de Rusia, y llegó a Volinia; en Belev fue detenido por la comisión movilizadora más desprovista de cerebro que pueda imaginarse, y devuelto al servicio militar. Le faltaron a Grischuk cincuenta verstas para llegar a Krémenetski, su distrito natal, donde tenía mujer e hijos. No había estado en su casa desde hacía cinco años y dos meses. La comisión movilizadora le convirtió en mi carretero, y yo dejé de ser un paria entre los cosacos.

Yo era el dueño de una *tachanka* con su cochero y todo. ¡Una *tachanka*! Esta palabra se ha convertido en la base del triángulo sobre el que se levantan nuestras costumbres matar —*tachanka*— sangre...

La vulgarísima carretera del pope o del letrado asesor entró, por capricho de la guerra civil, en el curso de los acontecimientos y se convirtió en un instrumento militar poderoso y móvil; creó una nueva estrategia y una nueva táctica, alteró la faz habitual de la guerra, engendró héroes y genios de la *tachanka*. Tal fue Majnó, que hizo de la *tachanka* el eje de su misteriosa y astuta estrategia, permitiéndose eliminar a la infantería, a la artillería e incluso a la caballería con sólo atornillar trescientas ametralladoras a otras tantas carretelas en sustitución de aquellas pesadas masas. Así fue Majnó, multiforme como la naturaleza. Carretas de heno, en formación de combate, conquistaban ciudades. Un cortejo nupcial se aproximaba a la casa del Comité Ejecutivo del distrito y abría fuego concentrado en tanto que un pequeño pope desmedrado hacía ondear sobre sí la bandera negra del anarquismo y exigía de las autoridades la entrega de los burgueses y de los proletarios, y la ofrenda de vino y música.

Un ejército de *tachankas* dispone de una inaudita capacidad de maniobra.

Budionni lo ha demostrado no menos que Majnó. Destruir a sablazos este ejército resulta difícil, cazarlo es inimaginable. La ametralladora enterrada bajo el almiar y el carro guardado en el granero dejan de ser unidades militares. Estos puntos ocultos, que se sospechan pero que no se perciben, dan como suma la estructura de la aldea ucraniana de ayer: brutal, rebelde y codiciosa.



Majnó sólo necesita una hora para poner en pie de guerra a este ejército que tiene el equipo escondido por los rincones; y todavía es menor el tiempo que necesita para desmovilizarlo.

Aquí, en la caballería regular de Budionni, la *tachanka* no predomina de una forma tan exclusiva. Sin embargo, todas nuestras escuadras de ametralladoras se desplazan sólo en carretela. La fantasía cosaca distingue dos tipos de *tachanka*: la colonial y la judicial. Aunque esto no es una fantasía, sino una diferencia verdaderamente existente.

Las calesas judiciales, estos inseguros vehículos contruidos sin amor ni imaginación, zanzaban por las estepas trigueiras del Kubán al mísero funcionario de nariz colorada, á grupos de hombres cargados de sueño que corrían a practicar autopsias o encuestas judiciales. En cambio, las *tachankas* coloniales nos llegaron de las tierras ribereñas del Volga en Samara y Ural, de las feraces colonias alemanas. En una *tachanka* colonial, sobre los espacios respaldos del roble se extienden, pintados, unos adornos caseros: abultadas guirnaldas de rosadas flores alemanas. Los sólidos fondos están guarnecidos con hierro. El tren de ruedas está instalado sobre unas ballestas inolvidables. Yo percibo el ardor de muchas generaciones en estos muelles que se van quebrando ahora por los estropeados caminos de Volinia.

Siento el entusiasmo de la primera posesión. Cada día, después de la comida, enganchamos. Grischuk saca los caballos

del establo, que se van recuperando de día en día. Advierto ya con orgullosa alegría el brillo mate de sus bien limpiados flancos. Frotamos las hinchadas patas de los animales, recortamos sus crines, echamos sobre sus lomos los arneses cosacos —una revuelta y reseca red de finas correas— y salimos del patio al trote. Grischuk se sienta de lado en el pescante; mi asiento está cubierto con un abigarrado lienzo de cáñamo: y con heno que huele a perfume y a sosiego. Las altas ruedas crujen sobre la blanca arena granulosa. Cuadrados de floridas amapolas adornan la tierra, iglesias en ruinas relucen sobre las lomas. Dominando el camino, dentro de un nicho destrozado por una bala de cañón, hay una estatua parda de santa Ursula con los redondeados brazos al descubierto. Unas letras estrechas y antiguas se enlazan en desigual cadena sobre el ennegrecido oro del frontón.... "A mayor gloria de Jesús y de su divina Madre..."

Aldeas judías carentes de vida aparecen pegadas al pie de las fincas señoriales. Junto a las cercas de ladrillo centellea el fatídico pavo real, impertérrito fantasma de aquellos espacios azules. Tapada por casuchas informes, la sinagoga permanece agachada sobre la tierra baja, ciega, desportillada, redonda como el sombrero de un *hasidista*. Hebreos de estrechas espaldas permanecen con aire melancólico en las esquinas. Y se enciende en la memoria la imagen de los judíos meridionales, festivos, panzudos, espumosos como un vino barato. No tienen comparación posible con la amarga altivez de estas espaldas alargadas y huesudas, de estas trágicas barbas amarillentas. Los apasionados rasgos, patéticamente recortados, carecen de grasa y del tibio latido de la sangre. Los movimientos del judío de Galitzia y de Volinia son descompuestos, impetuosos, ofenden al buen tono, pero la fuerza de su aflicción está llena de sombría grandeza, y el oculto desprecio por el *pan* es ilimitado. Al verlos, comprendí la candente historia de esta región, los relatos sobre tal mudistas arrendatarios de tabernas, sobre rabinos usureros, sobre muchachas violadas por mercenarios polacos, muchachas por las cuales se batían los magnates polacos.

Isaac Babel fue el narrador ruso más importante de la revolución de octubre. Sus mejores obras son *Ejército de caballería* y *Cuentos de Odessa*.

(1) *Tachanka*, carro ligero armado de una ametralladora.

pués se enterró la ternera en un hoyo, preparado con anticipación, donde había piedras caldeadas a muchos grados. Se agregaron camotes, yucas, zapallos y otros variados comestibles y se tapó con bastante leña y cuando estuvo prendida se rellenó el hoyo con tierra y se pisoneó". Cuando se creyó oportuno se destapó el hoyo y se sacó el sabroso asado luego de quitarle el cuero con filudos cuchillos. Los padrinos de la fiesta "descubrieron el pájaro y de él se sacó el huevo que dentro tenía la aceituna que comieron y distribuyeron a la concurrencia presas del pájaro dando ocasión a pi-carastas bromas".

De esta manera pasaron los días de la ocupación chilena en Chiclayo.

"Breve reseña histórica de los acontecimientos de los chilenos en el valle de Chicama"

Habiendo llegado éstos al pueblo de Paiján por la vía de Malabrigo y su caballería por el camino de tierra San Pedro a Paiján, llegaron al pueblo de Chochope, donde no hubo con quien entenderse por que la mayor parte de la gente se encontraba fuera; pero como el jefe de la expedición, Lynch se encaminase a "Casa Grande" finca del alemán D. Luis Albrecht, ahí se manifestó la necesidad que tenían de ser alimentados, y que se diese por los hacendados el cupo de 30,000 libras esterlinas, bajo la palabra de que con esta cantidad quedarían salvadas las haciendas, estaciones, ferrocarril, Puente de Chicama y la ciudad de Trujillo.

Pero los hacendados no estaban acordes entre sí, porque cada uno de ellos alegaba que le correspondía menos cantidad en la participación o escote por tales o cuales razones, y esto dio lugar a que el cupo, en vez de ser general, se hiciera particular; es decir, que se señalaran 3,000 libras esterlinas por la ciudad de Trujillo, 1,000 libras por cada hacienda de 1ra. clase, 500 Lib. por las de 2da. y luego el resto para completar las 30,000 libras esterlinas entre las chacarillas de 3ra. clase.

Sólo la hacienda de "Mocán" pagó 1,500 Lib. por haber demorado el rescate, en virtud de que no se admitió la primera letra que el apoderado de D. Guillermo Schell ofreció a cargo de éste; porque Lynch contestó que no podía admitir la letra a cargo de Schell, desde que había visto en un periódico del Perú que éste había hecho una emisión de 1'300,000 soles clandestina, agregando que, en su país, Chile, se le habría ahorcado.

Después se consiguió una letra girada por un señor Quintas Suane a cargo de una casa de Londres, y ésta se admitió con la garantía de D. Luis Albrecht, endosante de la letra; porque se ha de saber que Lynch no quiere admitir ninguna letra que no fuera a favor de Albrecht y endosada por éste a Lynch, en lo

que se convino también por los hacendados para que no apareciera que el cupo lo daban ellos directamente, y evitar los efectos del decreto supremo sobre confiscación de haciendas que diesen dinero.

Cuando por alguno se observó que era necesario cumplir el decreto, muchos hacendados contestaron que nada tenía de particular desde que ese decreto había sido firmado por el Secretario de Gobierno, el mismo que por parte telegráfico dirigido por el habilitador de su hacienda Schell a su apoderado en ésta, se había ordenado el pago del rescate de la Hacienda "Mocán," propiedad del señor Orbegozo, y que como el Gobierno no había de confiscar esta finca ni molestara éste, no había tampoco peligro alguno de la confiscación; puesto que para ser justa debía principiarse por la del señorío de Gobierno y depeniendo a ésta de su destino, puesto que nadie puede creer que el habilitador Schell habría dado la orden de rescate sin consentimiento del propietario desde que tenía que cargarlo a la cuenta de la hacienda.

Los chilenos no se han sacado las 30,000 Lib. que se propusieron, porque su regreso ha sido precipitado, seguramente por algún aviso de retirada de su gobierno; así que han escapado algunos. Las haciendas que han pagado 1,000 Lib. son "Tulape", "Faralá", "Chicamita", "San Antonio", "Chiclin", "Pampas", "Laredo", "Chiquitoy"; 1,500, las haciendas de Mocán; y 2,500 el arrendatario de las tres haciendas de Santa Ana, Lache y Santa Clara, que es D. Augusto Cabada o su representante Miguel Alzamora.

Las que han pagado 500 Lib. son "Trapichito", "Minocucho", "La Viñita y Vera Cruz y Salamanca".

Desde antes de ayer están embarcándose los chilenos en pequeños botes y creo que hasta mañana no acabarán de embarcarse. La caballería se ha ido a embarcar por Pacasmayo, por la dificultad de embarcarse los caballos en Malabrigo. La ciudad de Trujillo no acabó de pagar su rescate: le faltaban 1,000 soles, pero Albrecht completó esa suma para hacerse pago después con los dueños de las fincas que se hallaban ausentes.

Quien ha servido mucho a los hacendados es el señor Quinta Suane y D. Luis Albrecht que han proporcionado sus letras sobre Europa: en metálico efectivo llevan muy poco los chilenos: sus fuerzas han sido 3,500 hombres de todas las armas y 400 enfermos: el rancho diario que se les ha proporcionado por los hacendados es de 9 reses, 2 sacos de azúcar y 10 quintales de arroz, fuera del merodeo libre que lo hacían diariamente con 400 chinos que servían para esto y para hacerles de vivanderos y cocineros; así que éstos le proporcionaban verduras, sal, harina y condimentos para la comida que ellos se procuraban apoyados por la caballería chilena.

Trujillo octubre 26 de 1880



Poca cosa más se sabe de él. No acaba de concedérsele el justo papel que le corresponde en la historia del pensamiento marxista. Quizás ello sea debido a su presumible heterodoxia, a su marxismo sospechoso, pese a haber estudiado *El Capital* de la mano de su autor, o quizá sea debido a ese período "gris" del movimiento revolucionario que siguió a la derrota de la Comuna de París y que coincidió con el período de mayor actividad política de Lafargue,

Sea como sea, parece claro que su personalidad merece al menos ser reconsiderada aunque sólo sea en su calidad de introductor del marxismo, al igual que su obra si no por el contenido concreto de la misma, sí por el tipo de marxismo que en ella se practica, un marxismo libre, no escolástico y que retoma la temática iniciada por los llamados "socialistas utópicos", continuada por Marx en algunas partes de su obra, a saber: la crítica de la sociedad capitalista en un sentido amplio, cultural, y, en particular, de los fenómenos ideológicos y morales. De estas preocupaciones son prueba su larga lista de artículos publicados en revistas y periódicos socialistas en los que la ironía —ya utilizada por Marx— se convierte en una auténtica arma de denuncia y propaganda.

Proponemos, pues, un brevísimo itinerario por la biografía personal y teórica de esta figura de "segunda fila" de la historia del marxismo. Lafargue nació en Santiago de Cuba en el año 1842, de una familia acomodada, con sangre francesa, dominicana y cubana. En 1851, su familia se traslada a Francia, a la región de Burdeos. En 1859 obtiene el título de bachiller en Toulouse y se traslada a París donde cursa estudios de medicina, carrera que nunca ejerció pero que le introducirá en las corrientes positivistas. En París, por medio de su republicanismo cada vez más radical, se aproxima al proudhonismo y se inscribe en la AIT.

A los veinticuatro años se entrevista en Londres con Karl Marx para informarle sobre la situación del movimiento obrero en París. Algunos meses más tarde participa en el Congreso Internacional de Estudiantes celebrado en Lieja y durante el viaje visita a Auguste Blanqui, el cual se le aparece co-

Paul Lafargue

EL DERECHO A LA REVOLUCIÓN

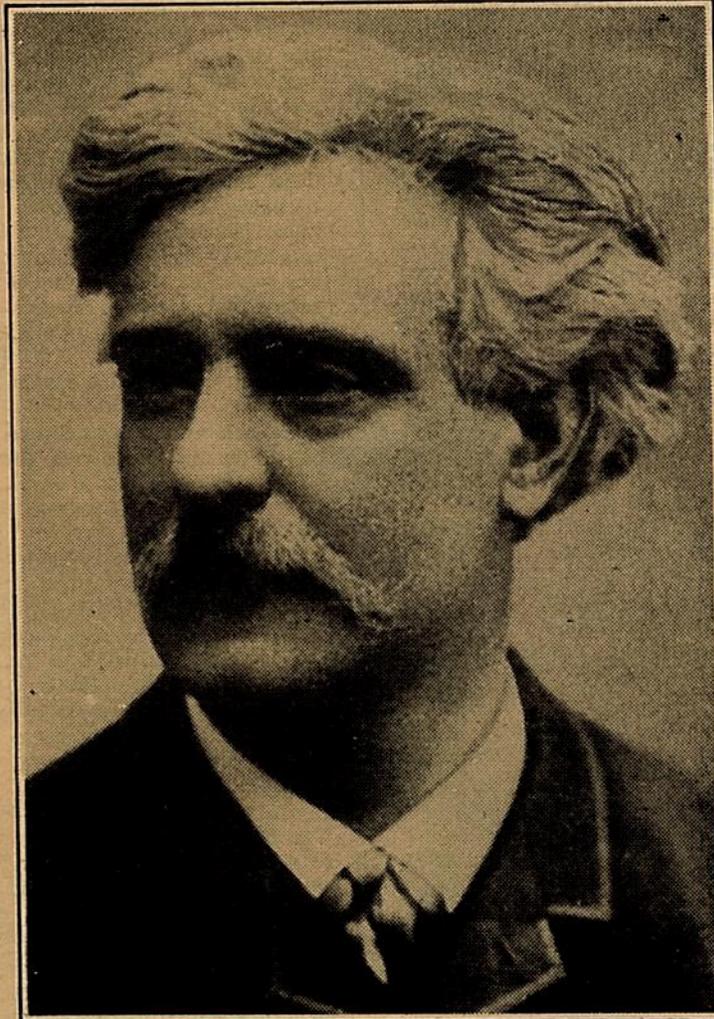
Jordi Guiu/ Antoni Munne

Paul Lafargue es uno de esos personajes que ocupan un puesto secundario en la serie de "grandes hombres" de la historia del movimiento obrero. Su nombre, sin embargo, sí que es conocido, aunque sólo sea porque fue yerno de Marx, excribió un panfleto sobre el derecho a la pereza y anduvo ocupado en la polémica con los bakuninistas cuando éstos eran hegemónicos en los ambientes de la primera Internacional obrera.

mo ejemplo de vida entregada a la causa revolucionaria. Al regresar a París se encuentra con la prohibición de realizar estudios en cualquier parte del Imperio por lo cual decide trasladarse a Londres, donde frecuentará la casa de Marx, cuya actitud le hará distanciarse progresivamente de sus concepciones proudhonianas. Durante esta primera estancia en Londres, además de profundizar en el estudio del marxismo, Lafargue sigue desarrollando una cada vez más intensa actividad política y como dato interesante conviene señalar que es elegido miembro del Consejo General de la AIT y secretario de ésta para España, aunque no logra establecer contacto con el movimiento obrero español hasta después de la revolución de 1868.

En abril de 1868, después de ciertas reticencias por parte de Marx debido a su situación económica y a su carácter "poco serio", se casa con Laura, la más joven de las hijas de Marx, y el mismo año regresa a Francia y se adhiere a la sección de París de la Internacional. Ahí reanuda su actividad política participando en la creación de la federación parisina de la Internacional y, mediante una intensa actividad publicística, se dedica a la divulgación del marxismo en Francia y a atacar al proudhonismo.

Durante la Comuna de París, Lafargue se encuentra en Burdeos donde dirige *La Tribune de Bordeaux* y se dedica a organizar la sección local de la AIT. Sin embargo, durante los meses de la Comuna, logra pasar cuatro semanas en París, lo que le permite seguir de cerca los acontecimientos. A la caída de la Comuna, y dada su relación con la Internacional y su actividad publicística, se ve perseguido por la policía lo que le induce a trasladarse a España. En el mes de agosto de 1871 se instala en Madrid y entra en contacto con la federación española de la AIT.



Paul Lafargue

La situación con la que Lafargue se encontró en España era la siguiente: las secciones españolas de la Internacional que funcionaban eran mayoritariamente de tendencia anarquista (hay que tener en cuenta que la Internacional, en España fue promovida principalmente por el italiano Giuseppe Fanelli, que había trabajado con Bakunin en la "Liga por la paz y la libertad". El fue quien extendió el anarquismo más allá de Catalunya. En octubre de 1871, las Cortes españolas declararon ilegal a la AIT por "inmoral", y en medio de un importante movimiento huelguístico el gobierno aumentó la represión y persecución de las organizaciones obreras.

Ante esta situación se planteó la necesidad de que

las secciones españolas de la Internacional llevaran a cabo una política de alianzas con los republicanos de izquierda. Esta postura, que era defendida por Paul Lafargue y el grupo reunido en torno a la revista *La emancipación*, órgano de los internacionalistas madrileños, y respaldada por el Consejo General de la AIT, fue rechazada por la mayoría de las secciones españolas de clara tendencia anarquista.

Así pues, la postura de Lafargue en España fue la de difundir las tácticas y estrategias marxistas frente a la influencia bakuninista y de proponer la acción política de la clase obrera frente al apoliticismo anarquista. Su influencia llegó a ser importante en algunos sectores, pero en ningún momento consiguió frenar la cada vez

más importante penetración de las ideas anarquistas en el movimiento obrero español, lo que le llevó a ser expulsado de la federación madrileña en el momento en que la mayoría de miembros de la federación española en la Internacional rompen con el Consejo General de la AIT y se organizan independientemente siguiendo los principios bakuninistas. Lafargue, antes de abandonar España, todavía asiste al Congreso de la Internacional de la Haya en calidad de representante de la "nueva federación madrileña", creada por el grupo de *La emancipación* a raíz de su expulsión de dicha federación.

Este período de la vida de Lafargue, especialmente agitado, es uno de los más discutidos de su vida política, dada la importancia que tuvo este período de disputas entre marxistas y bakuninistas para el futuro desarrollo del movimiento obrero. Para unos, los internacionalistas bakuninistas, Lafargue no fue más que un agente del Consejo General de la AIT enviado por Marx para "liquidar" al movimiento bakuninista. Para otros, Lafargue fue el principal introductor del marxismo en España aunque no supo sobreponerse a la influencia de los anarquistas. Sea como sea, hay que decir que la actuación de Lafargue en España contó, en todo momento, con el beneplácito de Marx y, en especial, de Engels, quien valoraba positivamente los artículos que Paul escribía en *La emancipación*.

Después de este período, Lafargue se establece en Londres, donde instala un taller de litografía, lo que le permite, junto a la ayuda económica de Engels, mantener a su familia hasta su regreso a Francia en 1882. Desde Londres, en tanto que miembro del consejo de redacción —desde 1880— de la revista *L'Égalité*, que contaba con la participación de marxistas, anarquistas y reformistas, colabora en las tareas de reconstrucción del movimiento obrero francés que permanecía en crisis desde el fracaso de la Comuna. Fruto de este trabajo es la creación del POF (partido obrero francés) bajo un programa redactado por Jules Guesde con la colaboración de Marx, Engels y el propio Lafargue. En 1882 regresa definitivamente a París y se dedica a la acción política directa. A partir de este momento su evolución personal va íntimamente ligada

a la del partido. El POF es dirigido por Guesde, Leville y Lafargue, ocupando este último el papel más teórico.

En un principio, hasta 1890, el partido es minoritario y permanece en situación de ilegalidad, lo que le empuja a posiciones "izquierdistas" firmemente antiparlamentarias. Esta actitud provoca a Marx, pocos días antes de su muerte, la airada frase dirigida a sus yernos: "¡Que se vayan al diablo Longuet, el último proudhoniano, y Lafargue, el último bakuninista!". Pero en 1891 —y tras una participación electoral que hizo de Paul Lafargue, que entonces se encontraba en la cárcel cumpliendo condena de un año, el primer diputado marxista que ocupó un puesto en el parlamento francés— el POF descubre las virtudes del sufragio universal y de la participación parlamentaria y se abandona a una práctica electoralista que no hace sino sustituir el pasado esquemático por otro de distinto cuño.

Lafargue, una vez superados sus pequeños brotes de optimismo reformista, se dedica, a partir de 1893, a tareas de rectificación doctrinal y revolucionaria de la línea del partido. Pero este intento de revisión doctrinaria no logra calar en el partido imbuido del marxismo esquemático de Guesde y sus amigos hasta el cambio de siglo, pero nunca lo hace en profundidad y el guesdismo continúa arastrando su esclerosis de la que no se repondrá ni tan sólo después del proceso de unidad socialista.

Lafargue, de un marxismo siempre mucho más fresco, mantiene a lo largo de este período sus críticas al reformismo parlamentario y se irá apartando progresivamente de la vida política hasta el día de su muerte.

A lo largo de esta vida de acción, Lafargue llenó muchas páginas con contribuciones, a veces coyunturales, a veces teóricas, la mayoría de ellas de divulgación del pensamiento marxista. Artículos de combate que no producen gruesos volúmenes pero que muestran otro tipo de marxismo del cual no es sólo Lafargue el único representante, un "marxismo de intervención", de "coyuntura", pero que a la vez mantiene sus lazos con lo mejor de los grandes pensadores, que no cae en el tacticismo ni se pierde en el bosque de la coyuntura. Hay que decir que Paul La-

fargue, en los peores tiempos del guesdismo declinante, supo mantener vivos los principios revolucionarios que tanto contribuyó a pagar.

Su obra más conocida hoy en día es, seguramente, *El derecho a la pereza*, pero hay otros textos de Lafargue que tienen un interés más allá de la simple constatación biográfica. Por ejemplo, un trabajo de economía, materia en la que los trabajos de Lafargue no acostumbraban a pasar de simples divulgaciones de la obra de Marx, pero que constituye una interesante excepción: *Les trusts américains, leur action économique, social, politique*; en ella anuncia una nueva fase del capitalismo con el nacimiento de los trusts y sus tentativas de ordenar la producción y las consiguientes transformaciones sociales que implican: gradual extinción de las capas medias, concentración de riquezas, etc. En esta obra Lafargue se anticipó en algunos puntos a la obra de Lenin, *El imperialismo; fase superior del capitalismo*. Sin embargo, tanto en éste como en otros escritos se carece de la necesaria profundización en la realidad francesa del momento, a la vez que —y esto es un elemento común a todo el "guesdismo"— están permeados de cierto fatalismo económico, lo que lleva a suponer a Lafargue, en el caso de los trusts, que éstos no harán sino acelerar mucho más el fin del sistema capitalista.

Pero posiblemente no sean éstos los temas de la obra de Lafargue que hoy en día tengan mayor interés, sino esa otra temática presente a lo largo de su vida constituida por la crítica a la moral y la ética burguesas, a la religión, a determinadas formas de vida, sus argumentaciones en torno a la defensa de una jornada laboral de tres horas, su propuesta revolucionaria de "trabajar lo menos posible y disfrutar intelectual y físicamente lo más posible". Dejando a un lado lo que de anecdótico pueda tener, el suicidio, en 1911, de Paul Lafargue y Laura Marx, totalmente premeditado y exento de cualquier tipo de dramatismo (por no querer llegar a los setenta años, y ante la disminución de facultades que suponía la vejez, se inyectaron ácido cianhídrico) supone un adecuado corolario de las enseñanzas que el autor de *El derecho a la pereza* propagó a lo largo de su vida.

La catástrofe de los «mass-media»

Juan Gargurevich

Más de mil millones de Acción Popular, poco menos del Popular Cristiano, 500 millones del Apra, decenas de talentosos creadores de "spots", "slogans", el aparato propagandístico del Estado, volantes arteros, rumores sabiamente distribuidos, millones de palabras entre titulares, editoriales, columnas, no pudieron el domingo pasado vencer a un formidable enemigo: la realidad.



La primera vez que un grupo político peruano decidió acudir a las agencias de publicidad para organizar su propaganda fue en 1956, cuando riemando de Lavalle, perfunado oligarca, contrató los servicios de McCann Erickson. Redactores, dibujantes de lo mejor que había en Lima, urdieron una campaña presidida por el lema "Este es el hombre".

Manuel Prado contrató con "Tú lo conoces, vota por él" y se planteó una novísima batalla. Entre los trucos estuvo un monstruoso altoparlante que instalaron en la azotea del diario La Crónica y que transmitía guturales y monótonos mensajes que nadie entendía. La superioridad publicitaria fue para Lavalle, pero al final el endoso aprista consagró a Prado.

Pese a todo se hizo claro que las agencias de publicidad podían planificar y realizar con eficiencia una campaña electoral. Y también se aprendió el uso y manipulación de las encuestas (pese a que en los Estados Unidos al fiasco en la elección entre Truman y Dewey había dado ya la voz de alarma).

Y en 1959 llegó la TV para sumarse a los medios criollos. En 1962 los candidatos presidenciales hicieron sus primeras presentaciones en la pequeña pantalla. Quizá algunos recuerden al lírico General Odría balbuceante e incómodo frente a las luces; y al líder del PAP, Haya de la Torre, incapaz de hacer honor a su fama de orador frente a un puntito rojo que le indicaba que "estaba en el aire".

Los políticos peruanos aprendieron rápido y se acostumbraron a la TV —y en esto debe reconocerse la flexibilidad de Belaúnde, más tarde convertido en un verdadero experto en el manejo de su imagen televisiva—.

Los máximos triunfos televisivos, dijimos en un artículo anterior, fueron para Luis Bedoya Reyes, teatral y retórico, todo un "showman" de la política.

En las elecciones del 80 y del 83 los publicistas abrumaron al país con sus ideas; incluso las más absurdas fueron realizadas, como aquel avión con luces del PPC que aterró a no pocos limeños que juraron haber visto un patillo volador.



Todo esto fue reeditado en el proceso electoral que acaba de terminar: el resultado ha sido catastrófico para los "especialistas".

TODO AL REVES

Los resultados de la inversión publicitaria han sido absolutamente contrarios a lo esperado: todo al revés. Un columnista de El Diario citó un cálculo que estimaba que por cada mil soles invertidos por AP, la Izquierda Unida gastaba 26. Y sin embargo IU ganó y AP quedó cuarto.

Pasemos revista a los medios: Acción Popular recibió, aparte de sus avisos contratados en casi todos los medios de información, apoyo editorial de La Prensa, La Crónica, Última Hora, La Tercera de La Crónica, Expreso, Extra, las emisoras de la cadena de Radio Programas, las de RTP, la Agencia Andina de Noticias, Canal 7, Canal 9, Canal 5, y no fue nunca agredido por Canal 4 o Canal 2. Como se ve, una muy respetable batería, a la que se sumaron, con oscilaciones, Caretas y Oiga.

El Partido Popular Cristiano no tiene diario, en raro fenómeno en la historia del periodismo y la política de nuestro país, y debió casi reducirse a la propaganda aluvional. Pero recibió apoyo cotidiano de las encuestas de El Comercio, que tercamente auguró el triunfo de Aniel.

El PAP tuvo el apoyo permanente de El Observador (y luego del grupo de El Observador-Auténtico), un cierto soporte final de La República, que anunció que una encuesta propia daba como ganador a Barnechea, y también de Correo y Ojo. Canal 4 lo acogió con simpatía pese a la agria actitud de "Visión". Y gastó el PAP alrededor de 500 millones de soles en anuncios.

La Izquierda Unida, en cambio, hizo magras inversiones en avisos y contó sólo con el decidido apoyo de El Diario y, en una primera pero crucial etapa, de La República. Y debió además soportar los ataques de todos los medios mencionados antes, y juntos, y especialmente en lo que respecta a una presunta ligazón con la violencia, el terrorismo, Sendero, etc.

Pero ganó la Izquierda Unida de Lima. Y el PAP en provincias. Y no hablaremos todavía de las encuestas, que merecerán un artículo aparte.

¿QUE LE PASO A LA TV?

¿Qué sucedió entonces con la TV, aquel presuntamente omnipotente medio de difusión? ¿Por qué los machacones reclamos de votar por Grados, Aniel o Barnechea no tuvieron efecto en televidentes limeños que pasan un promedio de 6 horas delante de sus receptores y que obviamente se aprendieron de memoria el "Sí Podemos", "El Voto bien Pensado" y el "Votaaaaááá ¡Dós!?"

La realidad, decíamos antes, es más tercamente penetrante y persistente que el más ingenioso anuncio. La lucha cotidiana por sobrevivir, el espectáculo de los fracasos gubernamentales en todos los planos, los bolsillos vacíos, la falta de empleo, el anhelo de protestar y una serie más de razones que los analistas describirán bien y mejor, inclinaron a las grandes masas limeñas a votar por la Izquierda Unida como protesta y alternativa.

Más allá de consideraciones puramente políticas, hay que reconocer que el carisma de Alfonso Barrantes pudo más que la ducha propagandística. Y que fue imbatible en los debates. Barrantes no planeó imponer ninguna "imagen": él es así, simplemente. Nunca se mostró distinto del Barrantes que todos conocemos desde hace años; su esfuerzo, en todo caso, fue para no alterar su solemnidad e impasibilidad de siempre ante las urgencias de los momentos políticos.

Los publicistas peruanos (y los extranjeros contratados) deben, pues, aprender varias lecciones; y la primera puede ser que nuestros votantes no son una inermes masa posible de ser impactada por imágenes ingeniosas o atosigantes repeticiones y hacerla olvidar la repetimos, dolorosa verdad cotidiana.

• Ningún otro cuadro de la época refleja mejor el espíritu renacentista que "La escuela de Atenas" de Rafael. Platón-Leonardo y Aristóteles-Miguel Angel, maestros de la antigüedad y de su presente, se enfrentan en el centro de una escena fantástica con gestos y con palabras, mientras avanzan juntos hacia el espectador, rodeados de una verdadera multitud de filósofos, artistas y discípulos que se reparten, en diversas actitudes, en forma equilibrada y estudiadamente asimétrica en el espacio total de este magnífico fresco de las Stanze. Hay un eje que atraviesa el cuadro perpendicularmente en el punto exacto en el que las miradas de los dos filósofos se cruzan, cobrando éstas una intensidad extraordinaria que es, al tiempo, desafío y conjunción de voluntades. A sus pies, tumbado en la escalera, ausente a cuanto acontece a su alrededor, ajeno al gesto de Platón, que con el índice señala el hiperurión, o al de Aristóteles, que carga la "Ética a Nicómaco" como un arma, Diógenes el Cínico, semidesnudo, está leyendo. La claridad de los colores y la solidez de la arquitectura renacentista abovedada acentúan los rasgos de un estilo fundamentalmente clásico en el que el pintor de Urbino fue, pese a su juventud, un maestro temprano y aventajado.

No deja de ser interesante esta identificación que hace Rafael entre los dos filósofos máximos de la antigüedad y los dos más grandes maestros del Renacimiento (él es, indiscutiblemente, el tercero en disputa). La identificación no es sólo cronológica, en el sentido de que Leonardo, que era mayor que Miguel Angel, pueda ser identificado con Platón, que fue maestro de Aristóteles. Aristóteles y Miguel Angel tuvieron, frente a Platón y Leonardo, la misma actitud vitalmente iconoclasta y rebelde. En esta suerte de relación freudiana entre maestro y discípulo ambos se hicieron a sí mismos matando simbólicamente al padre, ambos lo superaron en alguna forma. Pero hay mucho más: puede decirse que Leonardo era platónico, en tanto que Miguel Angel era aristotélico. Para Leonardo, como para Plotino y los neoplatónicos, el arte era, básicamente, un puro vehículo del conocimiento inteligible. Para Miguel Angel no. Miguel Angel, como aristotélico que era, concebía al arte con una finalidad en sí mismo y, por lo mismo, autónomo. Lo que Rafael hace es sintetizar magníficamente estas dos posiciones, retratando en "La escuela de Atenas" lo que muy bien podríamos llamar "la batalla del Renacimiento".

EL HOMBRE DE URBINO

Hauser nos recuerda que "el individualismo del Renacimiento fue nuevo solamente como programa consciente, como ins-

trumento de lucha y como grito de guerra, pero no como fenómeno". Como fenómeno, en efecto, tiene una historia previa, que comienza con el desarrollo de las ciudades y el comercio en el siglo XII y que termina poniendo boca abajo el ordenado mundo que tan bien refleja la escolástica medioeval, hacia el siglo XVI. En ningún otro país de Europa se había desarrollado tanto el individualismo como en Italia. Las razones son varias, y están lógicamente ligadas al desarrollo del Renacimiento como fenómeno. Este es, en efecto, como Rena-

cimiento temprano, un movimiento esencialmente italiano. Italia era el país social y económicamente más avanzado e, incluso, políticamente, hasta bien entrado el siglo XVI, el modelo societal y organizativo de las repúblicas peninsulares aparece a ojos de aquellas clases que tienden hacia el cambio o la revolución como ejemplo a seguir. Joan Fuster, por ejemplo, ha reunido suficiente documentación sobre las aspiraciones republicanas de los rebeldes agermanados que se levantaron en Valencia, su ciudad, contra la administración impe-

rial de Carlos V. Lo cierto es que, a pesar del éxito relativo que pudo tener la organización de las repúblicas italianas fuera de la península (Suiza, Países Bajos, etc.) por algún tiempo, la Europa todavía feudalizada se orientó en un sentido completamente diferente (Francia, España, Inglaterra), aunque italianizando de algún modo sus propias instituciones políticas. Esta ventaja italiana en su desarrollo social, económico y político tuvo, naturalmente, un reflejo inmediato en su desarrollo artístico y cultural. La emancipación de la burguesía

ciudadana se dio en Italia antes que en Europa, aunque esta burguesía, quizá debido a su desarrollo temprano, terminara transformándose en una suerte de patriciado urbano profundamente conservador y hasta reaccionario. A todo esto hay que añadir que la tradición clásica no se había perdido nunca por completo en Italia, por lo que cuando esta burguesía ciudadana llega al poder y se desarrolla el individualismo en el sentido moderno del término, los artistas y creadores, al tender resuelta y conscientemente hacia la representación naturalista del mundo sensible, en oposición al simbolismo metafísico medioeval, buscan sus fuentes de inspiración en el mundo clásico, muchos de cuyos monumentos estaban perfectamente conservados en Italia.

En este mundo de repúblicas italianas, social, económica y culturalmente desarrolladas, nació, hace ya quinientos años, Rafael Sanzio. En el interior de una constelación de individualidades que trataban de diferenciarse en el arte, en los negocios, en la literatura o en la política, Rafael fue una personalidad de carrera fulgurante, pintor de individualidades e individualidad destacada. Hijo de un pintor de Urbino que tal vez fuera su primer maestro, Raffaello Sanzio trabajaba ya como artista destacado con "el Perugino" hacia el año 1500, teniendo por entonces tan sólo 17 años de edad. Desde entonces hasta su muerte, ocurrida 20 años más tarde, nuestro pintor, descubierto como gran maestro por el papa Julio II, dejaría a la posteridad una obra verdaderamente extraordinaria.

LEONARDO Y MIGUEL ANGEL

El primer cuadro firmado por Rafael, "Los desposorios de la Virgen", está fechado en 1504 y en él puede apreciarse todavía la influencia de "el Perugino". Si lo comparamos con "Cristo dando las llaves de la iglesia a san Pedro" de este pintor de frescos de Perusa, fechado circa 1482, podemos observar la misma búsqueda de profundidad y perspectiva a partir de elementos arquitectónicos similares. Hay sin embargo en el cuadro de Rafael una mayor sutileza en el tratamiento de estos recursos y una mayor profundidad en el de los personajes, en los que comienzan ya a aparecer la serenidad de espíritu que va a reflejarse, una y otra vez, en muchos de sus cuadros y frescos, incluidos aquellos en los que, como en "La escuela de Atenas", "La disputa" o "El Parnaso", las tensiones tienen una presencia muy marcada. En "La expulsión de Heliodoro", pintado en 1511, estas tensiones se desbordan en un sentido extraordinariamente dramático, acentuado por una mayor riqueza en el uso y tratamiento del color.



"La virgen de las rocas"

500 años de Rafael LA BATALLA DEL RENACIMIENTO

Félix Azofra

Rafael pasó de la influencia de "El Perugino" a la de Leonardo y Miguel Angel a partir de su visita y estadía en Florencia. Debió ser fascinante ver al joven Rafael, tal como el mismo se retrató en 1506, contemplando pintar al gran maestro de Vinci, escuchando sus enseñanzas y consejos, tratando de descifrar cada secreto de su extraordinario genio artístico. ¿Y qué decir de este joven fascinado ante la personalidad arrolladora de Miguel Angel, con quien mantendría, hasta el final de su vida, una relación ambivalente de admiración y rivalidad, semejante en muchos aspectos a aquella que Buonarroti había mantenido con el maestro de Vinci? Rafael, el tercero de los grandes genios del Renacimiento artístico italiano, no podía, una vez que los había conocido, permanecer indiferente a la influencia de estos dos monstruos.

Y así fue, en efecto. Desde ese momento, la pintura de Rafael, buscando su propio camino, comienza a variar, su estilo se modifica. "El Perugino" iría quedando atrás. Durante un tiempo, la pintura de Rafael estuvo muy influida por Miguel Angel. Esta influencia puede apreciarse, sobre todo, en "El Descendimiento", fechado en 1507. Sin embargo, el joven pintor de Urbino entendió muy pronto que su camino debía ser otro, y, a partir de su viaje a Roma, en 1508, comenzó a desarrollar su propio estilo. Del mismo modo que Miguel Angel había tratado de superar a Leonardo, Rafael trataba de superar, en su propio terreno, al gran maestro florentino Miguel Angel Buonarroti.

RAFAEL Y EL RENACIMIENTO

Si observamos detenidamente los cuadros de Rafael, desde sus famosísimas "madonas" hasta los retratos de personajes, y los grandes frescos realizados en las Stanze por encargo de Julio II, descubrimos algo que es común a todos ellos: la serenidad de espíritu que refleja sus personajes y que, en nuestro pintor, podemos identificar casi como una marca de época. ¿Fue, en efecto, el Renacimiento una época propicia para la serenidad? En absoluto. El Renacimiento y todo cuanto él significa fueron terriblemente tensos. Las luchas políticas, los movimientos sociales o las disputas ideológicas son sumamente fuertes. La serenidad espiritual, en tanto que reflejo, es un ideal, una aspiración sentida, pero no una realidad en ese momento de la historia. El desarrollo del individualismo condujo, inevitablemente, a la búsqueda de modelos individuales planteados arquetípicamente como paradigmas. Rafael pintó el retrato del conde Baldassare Castiglione que al mismo tiempo, había descrito el ideal del tipo humano de la época en "El cortesano". El retrato de Castiglione, que refleja serenidad y seguridad (seguridad de clase, sin duda algu-

na), al mismo tiempo que refinamiento, es en la pintura también el retrato de ese cortesano que el mismo Castiglione había ya descrito como ideal de su época.

Hay que destacar que este ideal era, en sí mismo, estático y, a pesar de todo, reaccionario. Como señala Hauser, "el renacimiento no fue una cultura de tenderos y artesanos, ni tampoco la cultura de una burguesía adinerada y medianamente culta, sino, por el contrario, el patrimonio celosamente guardado de una élite antipopular y empapada de cultura latina". La burguesía ciudadana que había conquistado tempranamente el poder político y económico en las repúblicas italianas se había transformado, en efecto, en un patriciado urbano cuyos objetivos de vida estaban impregnados de ideales aristocráticos. De hecho, las aspiraciones de las grandes familias italianas (Médicis, Visconti, Orsini, etc.) pasaban por su legitimación como aristocracia, tratando de olvidar (o de hacer olvidar) su modesto origen plebeyo y, en muchas ocasiones, sencillamente aventurero. Para lograr esto, los miembros de élite de este patriciado urbano buscan legitimarse también, a través de la cultura, el arte y el pensamiento, en el pasado. "De este modo —como dice Alfred von Martin— se gana la distancia que se desea frente a la masa de hombres del presente, no al modo de los intelectuales revolucionarios, que construyen un futuro ideal 'utópico', sino como intelectuales

reaccionarios, que buscan su salud en la huida hacia la Antigüedad, como un *laudator temporis acti*, apartándose de la realidad y de la vida". Este ideal humano tiene una marca de clase, no sólo en su origen o en su concepción, sino, lo que es más importante, en la forma en que se concreta. La necesidad de este patriciado urbano de afirmarse como clase conduce a revalorar la importancia que tiene la pertenencia a una buena familia, por lo que no es de extrañar, por ejemplo, que Castiglione exija que su cortesano sea de extracción noble. A las conquistas estéticas del Renacimiento se unen, en efecto, las tendencias sociales de una restauración.

¿Pero era posible esta restauración en Italia? La victoria de los "bárbaros", como

los llamaría Toynbee, sobre los cultos italianos del Renacimiento se da tanto en el plano interno como externo. Italianizadas las cortes europeas, el Renacimiento va a prender en Francia, España e Inglaterra y políticamente estas cortes, transformadas en modernos estados-nación, van a estar en mejor disposición para enfrentar el futuro que las pequeñas repúblicas peninsulares. De otro lado, Francia y España invadirán Italia y decidirán durante mucho tiempo su destino político. Si el Renacimiento tenía en Italia un sentido restaurador, al salir de sus fronteras se va a transformar en un elemento potenciador del futuro, precisamente porque en estos otros países, una vez desaparecida, junto con la caballería borgoñona, la idea de un impe-

rio universal cristiano, no van a tener nada que restaurar y la burguesía mercantil de esos países, aliada a las aspiraciones cesaristas de sus monarcas, tenderá a encontrar una identidad propia en oposición a la nobleza feudal que va perdiendo terreno.

Rafael vivirá intensamente este momento en medio de las guerras de Italia, de las luchas entre las diferentes familias de notables, las invasiones de franceses y españoles y los cambios a que todo ello dio lugar. A pesar de no haber conocido el terrible "sacco" de Roma, puesto que murió antes, en su última época parece percibir, a través de sus pinceles, que un mundo brillante y estático (el mundo de las cortes principescas italianas, el de la Roma de los papas renacentistas y la Florencia de los Médicis) está a punto de sucumbir. La serenidad desaparece por completo en el retablo de "La Transfiguración", donde las tensiones se acentúan y el dramatismo lo cubre todo, anunciando ya lo que será, en arte, el manierismo. Se ha discutido mucho este punto, pero de ser cierto que Rafael caminaba hacia el manierismo con anterioridad al propio Giulio Romano, que acabó este cuadro, nos encontraríamos ante un genio verdaderamente sensible a los cambios de su tiempo.

Sin duda lo fue. Cada uno de sus cuadros es un testimonio de ello, y a quinientos años de su nacimiento todos ellos nos siguen emocionando profundamente.



Fragmento de "Retrato de un joven"

Detalle de "La virgen de San Sisto"





De los poetas españoles de la generación del 27, lo que equivale a decir de más de la mitad de los poetas españoles de este siglo, Luis Cernuda puede contarse entre los que menos gozan, si todavía cabe goce entre los muertos, esa categoría paradójica, no siempre prestigiosa, de la *popularidad*. A diferencia de lo que ocurre con varios de sus célebres compañeros de ruta, para los aficionados intermedios su nombre se confunde fácilmente con el de Neruda o se ignora; sin que tampoco abunden poetas y críticos que siendo ávidos lectores se detengan con frecuencia en su obra.

Por cierto, en este lado del mundo, donde hay evidencias de que viene escribiéndose *mejor* literatura que en España, el consumo de poetas españoles en general ha decaído considerablemente. Los motivos de este desapego son de estricta justicia si se trata de preferir autores más próximos en el confín o en lo que llamamos *onda*, pero insuficientes si se olvida que al fin de cuentas nos movilizamos en castellano y tropezamos con endecasílabos. Algunos anticuados, entre los que me ubico, leen con devoción *Miércoles de ceniza* o *Aullido* (no en vano vivimos la época hegemónica de las letras anglosajonas) y dicen en voz alta, tocados ya por el licor: "Nadie rebaje a lágrima o reproche" o "Ya va a venir el día, ponte el saco", pero no olvidan nunca a Garcilaso, al de "polvo serán mas polvo enamorado" y a otros varios maestros de la lengua.

Que Cernuda no goza en ningún lado de numerosa audiencia y que entre nosotros los mil o dos mil lectores habituales de poesía —poetas públicos buena parte de ellos, y poetas secretos los demás— están un tanto hastiados de poetas españoles, es, pues, verdad. Pero cierto es también que Luis Cernuda cuenta en algunos sitios con la alta estima de argollas sofisticadas y portentosas: Paz y sus seguidores, por ejemplo. Y que si quiera los más agudos entre sus contemporáneos, reconocieron el valor de su obra "leyendo con dolor de cabeza, sacando ese poquito de odio que sentimos todos contra autores de obras perfectas" como dice García Lorca en el brindis correspondiente. Diría incluso que, sin salir de la capilla, la obra cernudiana está resultando cada vez más significativa para algunos: desde los ensayos y la tesis de Carlos Peregrín Otero hasta el artículo de Bryce, serio esa vez, sobre un aspecto de Cernuda, no es tan poca la tinta que ha corrido en torno suyo, ni carece de intensidad la devoción que algunos pocos miembros de nuestra tribu literaria le profesan. (Este último asunto no deja de tener su propia lógica, porque después de todo Cernuda es el primer poeta moderno de la vieja España, y estando los españoles en trance de modernización, es natural que

La realidad, el deseo y Luis Cernuda

Alonso Ruiz Rosas

Con Luis Cernuda —*Pájaro por las alas/ Hombre por la tristeza**— la lucífera poesía tiene siquiera tres encuentros notables. Cruzando el limbo de las definiciones encuentra asilo en el título exacto y desnudo de su obra; en los poemas que esa obra contiene, encuentra perfección y desolación; y una desgarradora entrega por su causa, siempre perdida y siempre recobrada, en la vida de ese *español sin ganas*. Perdido entre las citas, divago aquí sobre él, su obra y sus lectores.

les caiga mejor y encuentren más afinidad con su obra. Por razones de vecindario verbal, a nosotros también puede ocurrirnos algo semejante).

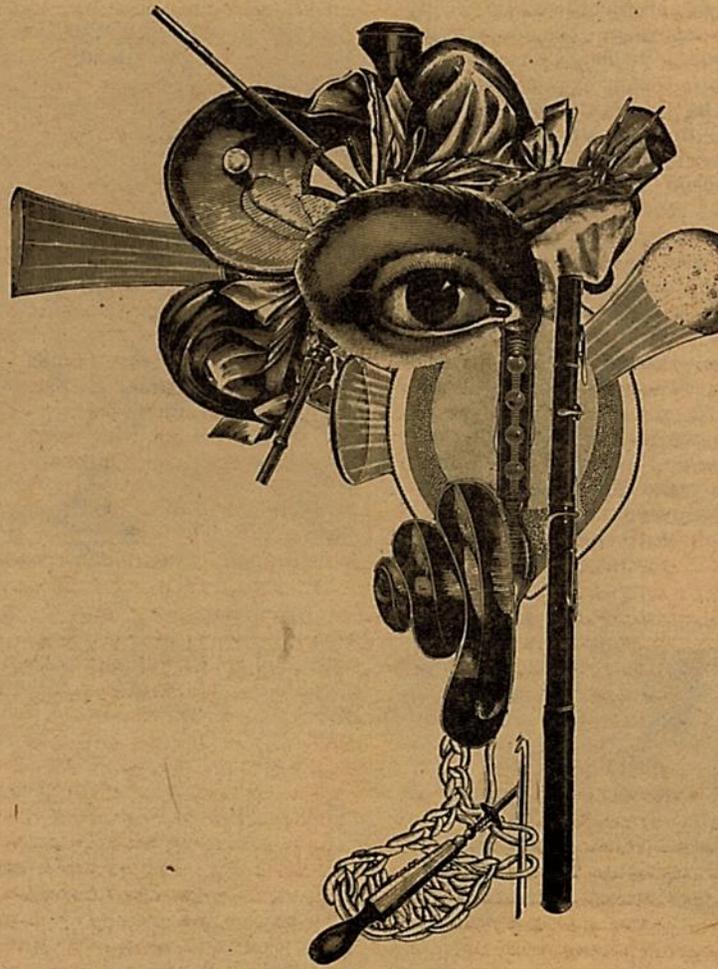
ADAPTACION DE UN INADAPTADO

En la calle de Alcalá, en Madrid, han quedado detenidos por siempre en una foto tres poetas de abrigo, uno de boina y otro con un paquete de libros y papeles bajo el brazo: ese es Luis Cernuda, *moreno, delgado, finísimo, cuidadísimo*. Pocas palabras aquel día. (Muy pocas, después, en muchos años de amistad) según recuerda en sus *Memorias* el melenudo octogenario Rafael Alberti.

En realidad, parece que el que mejor ha escrito sobre su vida es el propio Cernuda. No lo afirmo por lo mucho que tiene de autobiografía *La realidad y el deseo*, que en todo caso es su versión poética, sino por un texto sorprendente —*Historial de un libro*— escrito por él mismo cinco años antes de morir y cuya lectura resulta necesaria para sus frequentadores. Con solitaria sobriedad (y al decirlo, en mi memoria flota eso suyo tan duro de "con solitaria dignidad el viejo debe/ Pasar de largo junto a la tentación tardía") Cernuda expone en menos de cuarenta páginas intenciones, plasmaciones y frustraciones en su poesía y en su vida, de modo útil y ejemplar.

Nacido en Sevilla, el 21 de setiembre de 1902; educado en el colegio de una orden de nombre divertido: los escolapios; hermano menor de dos hermanas, hijo de coronel y de señora afrancesada —"Era a la cabecera el padre adusto, / La madre caprichosa estaba enfrente, / Con la hermana mayor imposible y desdichada, / Y la menor más dulce, quizá no más dichosa"— no parece difícil convenir en que el poeta sevillano vive sus razonables 60 años de manera *rarita*, como definiría Gabriel Díaz.

Es, en principio, un viajero sedentario. Si fue mudándose de Sevilla a Madrid, luego a Toulouse, a Valencia, a Londres, a Glasgow, a Nueva York, a México, a Los Angeles y a San Francisco, brevemente, a



México otra vez, y por último, el 5 de noviembre de 1963, al *Panteón Jardín* de la misma ciudad ("estamos condenados a una soledad promiscua y nuestra prisión es tan grande como el planeta" dice Paz al respecto); parece también que estuvo mucho tiempo sentado en un pupitre, gravemente aburrido y sin otro consuelo que los libros de algunas envidiables bibliotecas. Si alguna vez se le ocurrió ser miliciano en la guerra civil ("Ninguna otra vez he sentido como entonces el deseo de servir... afortunadamente mi deseo de servir no sirvió para nada y para nada me utilizaron", recordará más tarde), y frecuentó de joven las formas dis-

plicentes del dandismo, y estuvo siempre encandilado con la hermosura física juvenil, cuyo poder y encanto a todo lo antepongo; no tiene, es evidente, talla de gran aventurero ni vocación de figurar en la lista de los grandes malditos.

Pobre como muchos, uranista, como muchos también, aunque con una dignidad particular, Cernuda posee la imagen del inquilino de cuartitos baratos que es por correspondencia comensal ordinario de restaurantes y cafetines. No forma hogar, y siente menos atracción que repulsión hacia lo que el hogar representa. (En el frío invernal, la estufa y la luz encendidas de una casa no pueden tam-

co dejar de provocarle una insidiosa sensación). Es español, pero *sin ganas/ Que vive como puede bien lejos de su tierra*, con un recuerdo hostil y sin tampoco poder dejar de serlo porque no es posible a quien su lengua une/ *Hasta la muerte al menester de poesía*. Y los *placeres prohibidos* que practica, la pasión del amor homosexual que no oculta su obra, le obligan a enfrentar altivamente *leyes hediondas, códiços, ratas de paisajes derruidos*, afirmando una postura ética que preside su vida y marca fuertemente su poesía.

La paradoja de los desarraigados de su tipo, cada vez más sumidos en sí mismos, es que parecen quietos cuando en verdad están hirviendo por dentro. Su disidencia tiene mucho de clandestina: si no estuviera también volcada en la escritura, probablemente nadie, ni el vecino, la percibiría. Y sin embargo para la normalidad frente a la turbamulta que se precipita a recoger los dones del mundo, estos discretos adversarios resultan entre los más difíciles de roer, porque están muy aparte y llevan, bajo un terno gastado e inofensivo, una dura coraza que guarda sus distancias.

En un momento de sosiego, Cernuda se ocupa de estos asuntos suyos entendiéndolos así: "Alguno, después de leer lo anterior —se refiera a *Historial de un libro*— tal vez me considere un "inadaptado", lo cual sé que constituye uno de los inconvenientes mayores para el individuo en sociedad, y al considerarme así no dejaría de tener, probablemente, alguna razón. Yo no me hice, y sólo he tratado como todo hombre, de hallar mi verdad, la mía, que no será mejor ni peor que la de otros, sino sólo diferente".

Hallar su verdad es, sin duda, propósito de todos pero rutina del creador. Cernuda, creador por carácter y destino —*carácter es destino*, recuerda él mismo— está siempre sumido en tal rutina: mirada interna, confrontación, expresión. Como creador es de los que privilegian la experiencia al experimento, el movimiento progresivo —el desarrollo, digamos— a la obsesión de codearse con la moda del instante. Lo que constituye su entrega ha sido asimilado, digerido, llevado a la conciencia y sometido a la pasión. Dice Savater que es "con la soledad de fondo de cada hombre con lo que el poeta se solidariza" y su afirmación resulta exacta para entender la entrega, la *solidaridad* de ese solitario misantrópico que es Cernuda; obsesionado por lo que tiene de descubrimiento y plenitud, no de terquedad, la consecuencia; cansado incluso de la *vana tarea de las palabras*; desolado hasta la amargura, hasta ese punto terrible donde la aspiración final le pareció morir de asco prontamente. (Por lo demás "ha de ser un alivio ese silencio interminable/ Para aquellos que vivieron por la palabra y murieron por ella").

La realidad y el deseo apareció por vez primera en abril de 1936, trayendo en sus seis partes lo que Cernuda había publicado y depurado desde 1927 (*Perfil del aire*, *Un río, un amor*, *Los placeres prohibidos*, *Donde habite el olvido*) y lo que guardaba nuevo o inédito (*Esloza*, *Elegría*, *Oda e Invocaciones a las gracias del mundo*, título simplificado en adelante por *Invocaciones*). La tercera edición, última hecha en vida de Cernuda el año 58, redondea en once las partes de *La realidad y el deseo*, agregando a las citadas: *Las nubes*, *Como quien espera el alba* (libro publicado también por Losada el año 47), *Vivir sin estar viviendo*, *Con las horas contadas*, y una undécima, entonces con título provisional, que se convierte en la cuarta edición publicada el 64, en *Desolación en la quimera*. (El tomo de la *Poesía Completa* publicado por Barral el 72 contiene toda la cuarta edición de *La realidad y el deseo*, una docena de poemas no incluidos en ella y numerosas traducciones suyas).

Como se advierte, la obra poética de Cernuda empieza con la publicación de libros aislados pero desemboca, por verdadera necesidad, en la tradición del libro único —escrito a lo largo de la vida, formado de partes o libros menores con relativa autonomía pero finalmente indisolubles— frecuente en la poesía contemporánea desde Whitman y Baudelaire. En España, Jorge Guillén sigue también esa línea con su *Cántico*, publicado y republicado tantas veces. Existe, sin embargo, una diferencia preliminar entre los libros

únicos que es necesario repetir aquí: mientras algunos crecen, ampliando el movimiento y el registro de su espíritu, otros engordan simplemente. El caso de *La realidad y el deseo* es, por cierto, el primero. Entre *Primeras Poesías* (así pasó a llamarse *Perfil del aire*) y *Desolación en la quimera* no sólo hay técnicas diferentes sino personas distintas: el sevillano adolescente se ha vuelto un agrio y viejo apátrida, luego de ser un joven apasionado y libertario, que devino en adulto reflexivo.

Biografía espiritual de su autor, *La realidad y el deseo* tiene de modo natural la división que Octavio Paz señala, donde, salvo la infancia apenas evocada, fluyen las estaciones de su vida. Paz prefiere el período de juventud (*Los placeres prohibidos*, etc.) porque encuentra en él “sus más hermosas blasfemias y sus más hermosos poemas de amor”. Los poemas del adolescente le parecen “ejercicios cuya perfección no excluye la afectación”; los del adulto, con exceso de *dioses y jardines* y en los últimos “la reflexión, la explicación, y aun el impropio, ocupan demasiado espacio”. Cernuda, por su parte, dice que es en *Como quien espera el alba* donde más cosas hay que preferir, y otro, yo por ejemplo, podría decir que se inclina por privilegiar poemas sueltos de tiempos diferentes como *Cuerpo en pena*, *Himno a la tristeza*, *La gloria del poeta* y otros más. La cuestión es de gustos, final-

mente: lo que de veras importa es la coherencia de su proceso desgarrado y la intensa belleza que salta, de pronto, en cualquiera de sus páginas.

La poesía de Cernuda empieza con el más elegante clasicismo español —Garcilaso dixit— y termina prestándose un verso de Eliot para título, dejando oír aire del jazz al que fue siempre tan afecto, lenguaje coloquial, dominio del lenguaje y aguda desazón en una peculiar e intransferible voz. Precisamente porque estuvo en movimiento, adentrándose cada vez más en sí mismo, Cernuda cultivó e injertó su árbol genealógico para que floreciera: desciende, primero, de antiguos y delicados caballeros hispanos, de poetas de perita que hasta a Bécquer incluyen (no se olvide que *Donde habite el olvido* es un verso del de las golondrinas). Cuenta luego con abuelos malditos, franceses de levita descuidada que lo emparentan con los surrealistas. Cerradas las puertas del infierno como precisa Paz, siendo difícil volver a ser *injustamente justo*, Cernuda remonta la corriente y se dedica a los antepasados alemanes, románticos de peluca rizada y desquiciante poesía, presididos por Hölderlin en su mesa de noche. Finalmente, convertido a la iglesia de William Shakespeare (hasta se dedicó a leer la Biblia en traducción inglesa) se relaciona con los visionarios, con W.B. Yeats, T.S. Eliot y el pensamiento crítico que tan buena compañía les hace.

Hay, pues, en la obra de Cernuda —que se reclama y es poeta con *espíritu crítico*, prueba de lo cual son sus valiosos ensayos— una asimilación constante y coherente porque hay *eje*. Carlos Peregrín Otero ha reflexionado con hondura sobre ese eje que es el romanticismo cernudiano, en cuyo monólogo dramático advierte con diáfana claridad eso de que la *poesía romántica es poesía de la experiencia*, realismo que al ser iluminado por la *visión imaginativa del poeta* se vuelve un realismo metafísico cargado de sentido y de penetración. El romanticismo en Cernuda es doblemente singular por su modernidad (está, digamos, inserto en lo que sin mayor esfuerzo se denomina “el drama de su tiempo”) y, siendo esencial, es ajeno al mal hábito “palabrero y desenfrenado” de la tradición romántica española. “No se caracteriza por el desenfreno y la hojarasca —dice Peregrín Otero— sino por el sumo comedimiento: comedimiento en la expresión y comedimiento en la inspiración”.

La voluntad de placer, es decir, el deseo; y la realidad, es decir, la experiencia de sus circunstancias o algo así, perfilan siempre su poesía perfilando su *yo*, olor de soledad que nos inunda y nos revela a Cernuda como uno de los notables poetas de estos tiempos. Su espíritu y sus formas, incomprendidas muchas veces, están más cerca nuestro que el espíritu y las formas de otros creadores españoles. La obra de Cer-

nuda puede no ser propiamente la de un *fundador* (al fin de cuentas los *fundadores* son menos de los que algunos suponen) pero es sin duda la obra de un poeta singular, cuya lograda y desolada plenitud es también paradigmática. Esos “hermosos versos que arrojar al desdén de los hombres” son pues, como concluye Paz, *palabra edificante*.

En *La visita de Dios*, bello poema de su edad madura, *al pie de tu divina indiferencia* Cernuda explica: “Por mi dolor comprendo que otros inmensos sufren/ Hombres callados a quienes falta el ocio/ Para arrojar al cielo su tormento. Mas no puedo/ Copiar su enérgico silencio que me alivia/ Este consuelo de la voz, sin tierra y sin amigo./ En la profunda soledad de quien no tiene/ Ya nada entre sus brazos, sino el aire en torno/ Lo mismo que un navío al alejarse sobre el mar”. Enfrentado a la muerte con su obra, emblema de su pírrica victoria, el poeta puede hacer una pausa y recordar, entre muchos, estos versos de Cernuda. Y puede también darnos, como él con su palabra, la vida que le falta.

* En *Salamandra* Octavio Paz publica un poema dedicado a Cernuda del que tomo estos versos. En *Cuadrivio*, Paz publica el ensayo más completo y brillante que conozco sobre la poesía de Cernuda.



Acuérdate de Churubusco, María Bonita

La llamada “época de oro” (1936-1950), ese proceso de monopolización (las grandes productoras con sus propios estudios, Jenkins acaparando salas), de apoyo norteamericano, de bonanza bélica propicia a la aventura y la oportunidad de novatos ambiciosos, es para siempre la fuente de imágenes colectivas; todo cabía en un intercambio de miradas entre Pepe el Toro y la Chorreada, Lorenzo Rafail y María Candelaria o Raquel Serrano y Antonio Ituarte; algo terrible ocurrió al cine cuando dejaron de reflejarse-deformarse; a la tierra mentira sucedió —para variar— la petrificación.

El cine mexicano, su mitología notoria y actuante (ninguna historia que escriba podrá —¿cómo?— refutarla) se sostiene por los mejores medios, los del inconsciente nacional, los del arquetipo estético y moral que desde la sala de proyección o la pantalla de televisión se perpetúa de generación en generación, explicándonos, sin marco teórico, un perfil de la cultura y el hombre en México a lo bestia. Todas esas presencias constantes, sin embargo, no han

tenido honor de pisar los mármol de la literatura: si los 40 (o su parte más promocionable, los políticos como encarnación de la página de sociales, del nuevo modo) se soñaron como extensión del set filmico, y éste como nacionalización de los códigos hollywoodenses, en algo se desobedecieron las reglas del continuismo cultural: el cine sonoro norteamericano generó de inmediato su novela y sus mártires literarios (West MacCoy, Fitzgerald, Agee, Schulberg); ahí está el cine como celebración del genio (*The last tycoon*), anticipo del apocalipsis (*The day of the locust*) o funeral del sueño americano (*I should have stayed at home*), como metáfora o retrato, presencia irrenunciable.

En México, ni siquiera los primeros grandes afectados por el cine, los Contemporáneos, pasaron de ligeros ejercicios poéticos, experimentos narrativos con “técnica cinematográfica” y algún relato que lo alude de pasada (*La noche de Hollywood* de Ortiz de Montellano); en *El tañido de la flauta* de Pitol (1970) tendremos el único testimonio memorable de un cine en crisis (una pocilga

estética que muestra sus deyecciones en festivales internacionales), nuestra “novela del cine mexicano”. Concientemente fingimos demencia respecto a *Zona sagrada* de Carlos Fuentes (1967) porque no encaja tanto en el proyecto de reflexión sobre el medio como en su recuperación como espacio mitológico, cuya sombra degradada es su pieza teatral *Orquídeas a la luz de la luna* (1982, Barcelona, Seix Barral).

Orquídeas... es la crónica de una cinefilia anunciada; de una generación marcada por el amor por el cine (la gran época de los primeros cine clubes universitarios, del de IFAL, *Charros contra gansters* en Filosofía y Letras), Fuentes ha hecho del conocimiento filmico un juguete literario de referencias rebotadas: sería abusivo iniciar el rastreo en la conversación entre Rodrigo Pola, el productor Evrahim y el Chino Taboada al final de *La región más transparente* (“... esta casa está chicha para la película de Cruz Diablu que pensamos”); la cinefilia literaria de Fuentes no tiene que ver tanto con situaciones y personajes sino con referencias, alusiones donde Fernando

Soler da el quién vive a Hui-chilobos como atributo de equis patriarca del pedregal. Las dos viejas chicanas que, encerradas en un cuarto amiba guardarrropa de Venice, California, sobreviven como homenajes a Dolores del Río y María Félix en ejercicios miméticos crueles (“No me engañas, no me adulas? para ti... ¿soy ella?”) e inciertos (¿dónde termina el simulacro en Dolores encarnando a María Candelaria con un cerdito de barro?) son a 40 años de distancia, los primeros ecos ciertos del cine mexicano en la literatura.

El intento es minucioso en sus bases de nutrimiento (María se mata ceremoniosamente tras un banquete mexicano como Lupe Vélez en su altar de Beverly Hills, la acción ocurre cuando muere el cine con Orson Welles) y tiene como antecedentes a *Zona sagrada*, por supuesto, tanto como los juegos de identidades entre el director general y los villanos de las películas policíacas de la Warner Bros de los 40, de *La cabeza de la Hidra* y el hermoso ensayo sobre Dolores del Río, *El rostro de la escondida*, en 1976 (“Cuando una Dolores

vestida de satín blanco baila “Orchids in the Moonlight” en la noche carioca de *Volando hacia Río*, el temblor sexual ante la belleza física de la actriz no es ajeno a un humor erótico esencial: el de la norma violada”). Es el texto menos sorprendente de Fuentes —sólo asombra que tardara tanto en engendrarlo— y el más cauto, al referirse a una cultura mexicana anacrónica, puede usar los vulgarismos a que es tan afecto cuando de ser populachero se trata (“chafirete”, “birolo”, “patroncito”) sin tener que pasar él mismo por atrasado lingüístico (uno de los terribles baches de sus obras de la última década). ¿De nosotros sólo quedará, para nuestro bien, el rostro mitad calavera mitad carne de Dolores del Río Bailando “Orquídeas a la luz de la luna”?

Fuentes, Carlos, *Orquídeas a la luz de la luna*, Barcelona, 1982. Seix-Barral, Biblioteca Breve 595 111 pp.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo se proyectarán las siguientes películas: *El clan del terror* de Jacques Tourneur, en el Auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274) a las 6.30 y 9.00 p.m. *La pasión de Juana de Arco* de Carl Dreyer y el cortometraje *Juana de Arco* de Phate y Zecca en el local de la YMCA (Bolívar 635, Pueblo Libre), a las 7.30 p.m. *Un corazón de cristal* de Werner Herzog en el Auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125, Lima) a las 6.15 y 8.15 p.m. *El árbol de las hojas rosadas* de Armando Manuzzi en el Auditorio "Santa Elisa" (Cailloma 824, Lima), a las 3.30, 6.00 y 8.30 p.m.

El cine arte "Antonio Raimondi" presenta el ciclo "Ciencia ficción", con las películas *El enigma del otro mundo* de John Carpenter (jueves 24), *El ente* de Sidney Furie (viernes 25) y *Blade Runner* de Ridley Scott (sábado 26) en su local Alejandro Tirado 274, a las 6.30 y 9.00 p.m. Prosigue el ciclo "Cine en italiano", organizado por el Instituto Italiano de Cultura con la colaboración de la Asociación de Italianos del Perú, con las películas *Criminal face* (Storia di un criminale), el lunes 21 y *La polizia incrimina, la legge assolve*, de E. Castellani, el miércoles 23. Las películas son en edición italiana, sin subtítulos en castellano y se proyectarán en el local del Instituto (Av. Arequipa 1075 Lima) a las 6.30 p.m. La entrada es libre.

El sábado 26, el cine club "Melies" presenta *La brujería a través de los tiempos* de Benjamín Christensen, en el local de la YMCA (Bolívar 635, Pueblo Libre) a las 7.30 p.m.

El cine club del Museo de Arte presenta esta semana *Amor, qué malo eres* de José Díaz Morales (martes 22), *Amanecía toda la noche* de Prohoslav Matejka (miércoles 23), *La hija del penal* de Fernando Soler (jueves 24), *El amante de cinco días* de Philippe de Brocca (viernes 25) y *Stroszek* de Werner Herzog (sábado 26) a las 6.15 y 8.15 p.m.

TEATRO

Matalaché, de Enrique López Albújar, adaptada y dirigida por Hernando Cortés, continúa presentándose en el teatro "La Cabaña", de jueves a lunes, a las 7.30 p.m. *Bienvenido amor*, comedia costumbrista de Nicolás Yerovi, se presenta en el "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores) de viernes a lunes a las 8.00 p.m.; los lunes la entrada es popular. *Amor de mis amores* del grupo "Telba", en la Alianza Francesa de Miraflores (Av. Arequipa 4595) de viernes a domingo a las 8.00 p.m. *El señor Puntilla y su chofer Matti*, comedia de Bertold Brecht, por el grupo "Ensayo", de jueves a sábado, a las 8.00 p.m. domingos a las 5.00 p.m. y lunes populares a las 8.00 p.m. El "Teatro del sol" presenta *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, adaptada por Luis Felipe Ormeño, en el Montecarlo de Miraflores a las 8.00 p.m. La obra permanecerá hasta el próximo domingo 27.

¿BELAUNDE REGALO ELECCIONES?

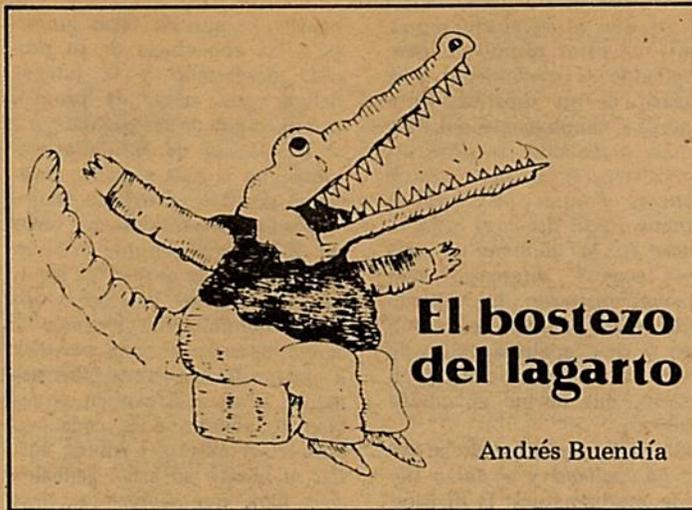
Luego que la alianza AP-PPC se con...tió en minoría en todas partes (menos en el Parlamento, claro) los órganos oficiales y oficiosos de la derecha han comenzado a decir que "venció la democracia gracias a Fernando Belaúnde". El más insistente en este tema ha sido el pintoresco Amadeo Grados Penalillo, quien sacó unas decenas de votos en las elecciones a la Asamblea Constituyente, a la que candidateó prohijado por el difunto pradismo. Don Amadeo —quien cobra muy buen sueldo escribiendo en *La Crónica* bajo el seudónimo de "Antídoto"— se ha despachado toda la semana alabando al gran demócrata que es Fernando Belaúnde, por "haber convocado elecciones en un momento que no le era propicio". Que se sepa, las elecciones están fijadas por la ley y, en un país donde rige la democracia formal, es obligatorio cumplir con las formas (ya que no con la democracia, que es mucho más que un voto de cuando en vez). Venció la democracia, pero no gracias a Belaúnde; precisamente, ha ganado contra él. Las buenas arcas de Miguel Alva pueden cambiar la perspectiva de alguna gente, pero no la realidad.

PARA PRO-CHINOS

En la Galería de arte Meiggs (que está situada en la Estación de Desamparados) se inaugura el martes 22 una muestra de 40 grabados chinos, que se presentan bajo el rótulo "Estampas de Año Nuevo Mianzhu". La inauguración contará con la presencia del Alcalde de Pekín, Chen Xitong, y se ignora si el recién electo Alfonso Barrantes concurrirá; el que sí estará, de todas maneras, es el arquitecto Eduardo Orrego, saboreando los últimos tragos del cargo. Los grabados chinos han recorrido, entre otros países, Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, Francia y Brasil; de gran colorido, los trabajos han sido elaborados con papel bambú.

MUJERES CONTRA LA VIOLENCIA

El viernes 25, en la Plaza Washington, se realizará una maratón musical-feminista que durará desde las 11 a.m. hasta las 10 p.m.; se trata de festejar en grande el día internacional "No más violencia contra la mujer" y, obviamente, las voces invitadas al kilométrico recital serán exclusivamente femininas: estarán Pastorita huaracina, Vicky Jiménez, Bárbara Romero y Cecilia Bello, entre otras. En parte, el acto se ha programado para conseguir fondos que permitan crear una "Casa de las mujeres golpeadas", que hace recordar en algo a la recién inaugurada "Casa de los petisos".



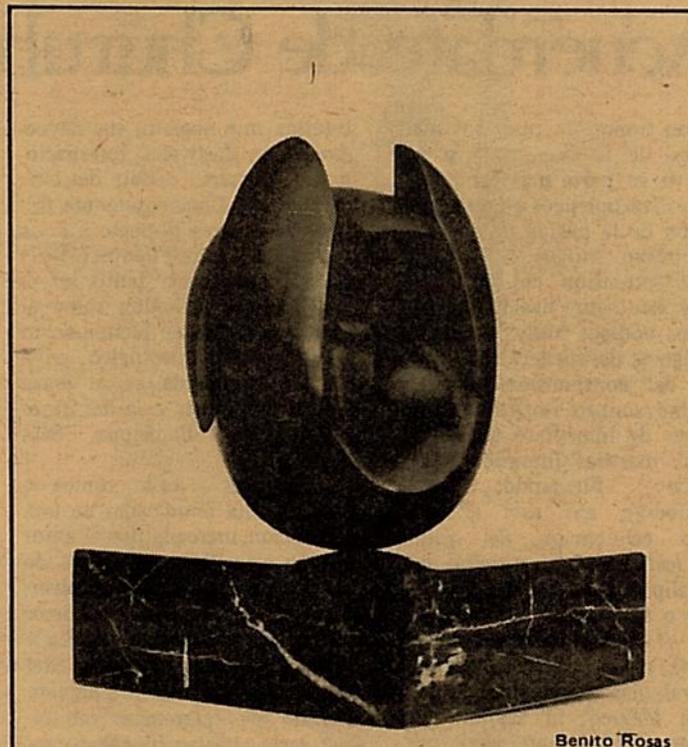
LEY SECA PARA CHIRINOS

El domingo pasado fue una fecha aciaga para el ex-aprista Enrique Chirinos Soto; el recién llegado sobón de Belaúnde veía, en las computadoras de Canal 5, que su fuga hacia el oficialismo había sido un mal negocio. Mejor dicho, constató tan nefasta verdad en las computadoras, porque ya se las olía desde unos días antes; la prueba está en que había comenzado a "ahogar" sus penas desde tempranas horas del domingo, como pudieron ver los espectadores de Canal 5.

La verdad, ni Jorge Montoro ha dado una versión más caricaturesca de una buena borrachera: mirada perdida, balbuceo de incoherencia, raptos de euforia y depresión. Todo junto en cada intervención de Chirinos, que se iba entonando cada vez más hasta que, en su úl-

tima participación, daba la sensación de estar al borde de ponerse a "dormir la mona" ahí nomás, en pleno set.

Los pacíficos ciudadanos que desde las 5 de la tarde del viernes debimos tomar limonada o coca-cola (agua no, porque SEDAPAL ha declarado su propia Ley Seca), no pudimos sino enviar al digno padre de la patria, que seguramente tenía una buena dotación etílica en casa. En uno de sus delirios, Chirinos llegó a decir "que le plantearía juicio a Alfonso Barrantes" (sic, o, mejor dicho, ¡hic!) si no juraba su cargo ante un ejemplar de la Constitución"; en otro momento, desmereció el triunfo de IU diciendo que "con la inflación que tenemos debían ganar con el 600/o" (¡hic!, nuevamente). Canal 5 haría bien llevando a Chirinos como refuerzo de "Risas y salsa" ahora que el "Ronco" Gámez se ha pasado al 9.



BRONCE EN FORUM

Una muestra de pequeñas esculturas en bronce de los artistas peruanos Lika Mutal, Sonia Praeger, Benito Rosas, Miguel Wetzel y Raúl Cuba, se exhibe en la Galería Forum (Av. Larco 1150 - sótano, Miraflores). La exposición estará abierta al público hasta el 14 de diciembre.

CUADERNOS LABORALES

Nos ha llegado el número 20 de "Cuadernos laborales", que edita la "Asociación de Defensa y Capacitación Legal". La presente edición se abre con una cronología de huelgas y paros ocurridos de Enero hasta Agosto, cuya sola lectura basta para darse cuenta de lo mal que andan los bolsillos populares; otra cronología, dedicada a la organización sindical, revela que el movimiento laboral sigue activo (aunque, lamentablemente, sólo en una hipotética edición futura se dará cuenta de la fundación de la Central Unica). Los editores descuartizan la ley que aumentó 240/o los emolumentos de los trabajadores públicos (ese aumento no es el del pasado setiembre, sino uno anterior), mostrando que no compensa el alza del costo de vida; ese análisis se relaciona directamente al artículo de Javier Mujica sobre negociaciones colectivas en empresas estatales y la política aperturista y liberal del gobierno. Hay también otras notas de interés y abundantes —amén de ilustrativos— cuadros estadísticos.

FLORIDOS DE LA SAN MARTIN

Un grupo de entusiastas alumnos de periodismo de la Universidad San Martín de Porres han decidido publicar una revista literaria; a falta de material, los entusiastas han llenado su breve publicación —de nombre "Flora"— con sus propios poemas. Entre los improvisados vates se cuenta Jorge Luis Castro, quien, arrebatado por un peculiar ardor nihilista, dice: "gringos ¡GO HOME!/ Belaúnde ¡GO HCME!/ Heraud ¡GO HOME!/ Yo ¡GO HOME!"; otro de los poetas que visita a "Flora" es Marcos Remache, con un texto que parece inspirado en el senderismo: "¡BOOM! en el alba, ¡BOOM!/ al anochecer", señala el onomatopéyico verso inicial de su poema. Las voces femeninas están (mal) representadas por Debby Mayta (a quien los editores califican de "aguerrida") y Flor de María Gálvez ensaya un poema "feminista" de ínfimos méritos. Teniendo en cuenta su vocación periodística, los muchachos de "Flora" han entrevistado a José Antonio Mazzotti, quien ganó los Juegos Florales de San Marcos en 1980; le publican también su "Yegua es la hembra del caballo", que termina siendo lo único relacionado con la literatura en todo el número —aunque, después de todo, ese poema no necesitaba la difusión de Flora—. En fin, publicar puede tener su importancia, pero no basta con eso: también hay que tener algo que merezca publicarse siendo —como se supone son— futuros periodistas, los editores de esta revista debieran haber tomado en consideración esta perogrullada del oficio.



La razón de la sinrazón

Como el libro se ha convertido en un artículo de lujo, no sorprende que la VI Feria del Libro —que comenzó el 17 de Noviembre y se prolongará hasta el 27— se realice en el Centro Camino Real de San Isidro; el espacio ocupado por los librerías está en el nivel "C" del susodicho centro y los horarios son los siguientes: de Lunes a Viernes de 4 p.m. a 10 p.m.; el Sábado la feria abrirá desde las 11 a.m. hasta las 11 p.m. y el domingo hasta las 10 p.m. Obviamente el ingreso es libre y, según los auspiciadores, se harán considerables descuentos (ver para creer). Por cierto, el redactor que publique el mejor artículo sobre la Feria, así como el fotógrafo que realice la mejor instantánea, recibirán sustanciosos premios en libros. En el marco de la Feria, además, habrán presentaciones de ediciones nacionales recientes; precisamente, el 24 a las 7.30 p.m. Carlos Eduardo Zavaleta presentará una re-edición de *El cristo Villena*, cuya primera tirada de 1953 está largamente agotada.



Cien años de fotografía británica en el Banco Continental de San Isidro.

CON GRANADA Y NICARAGUA

Este jueves 24 se realizará una marcha de solidaridad con Nicaragua y Granada, una amenazada y la otra invadida por el cow-boy Ronald Reagan. La movilización —convocada por la CGTP, COSALC, Izquierda Unida, CCP y FEB, entre otros— partirá de la Plaza Dos de Mayo a las 6 p.m. y se dirigirá al Congreso. Para coordinar la adhesión de otras organizaciones y grupos culturales habrá una reunión mañana a las 6 de la tarde en el local de la FEB (Máximo Abril, 646).



"Equivoco" (85x 75)

En la Alianza Francesa de Miraflores continúa la exposición de grabados de Gloria Poupard.



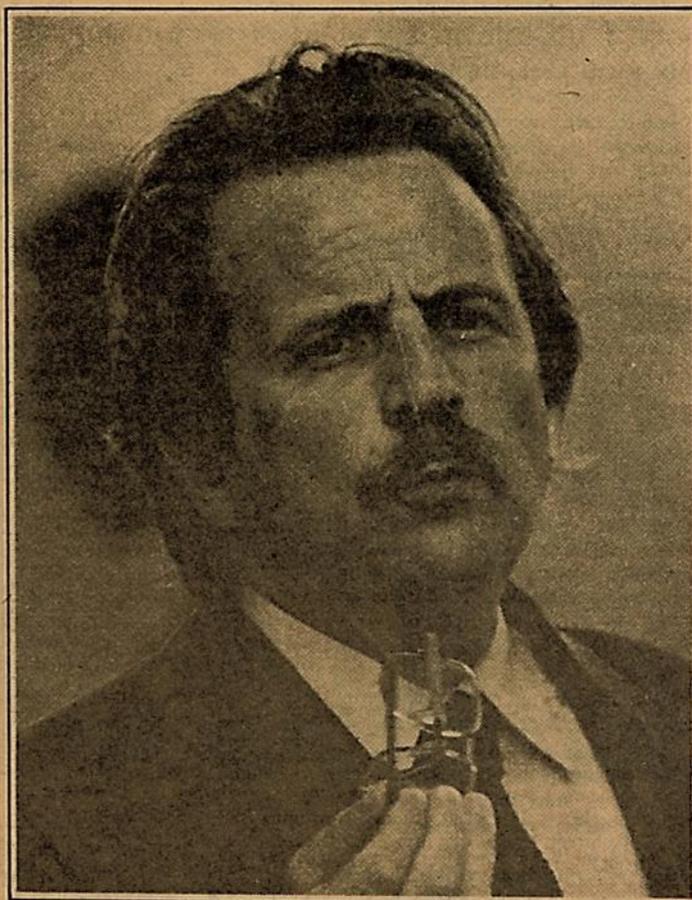
Dijo Winston Churchill que el sistema soviético era "un enigma envuelto en un misterio".

A esclarecer ese enigma, a disolver ese misterio está dedicado, entre otras cosas, el último libro de Régis Debray, *Crítica de la razón política*. Un libro empezado en la cárcel boliviana de Camiri y terminado, casi tres lustros más tarde, en un despacho de Elysée: los tiempos han cambiado y también la situación personal del autor; pero la reflexión se ha mantenido en la misma línea, con temple y profundidad, hasta dar este texto denso, serio, paciente. En una palabra: filosófico. Uno de los más importantes tratados de filosofía política del siglo XX, digno de figurar en cualquier biblioteca, al lado de Max Weber y Hannah Arendt.

El punto de partida es una dolorosa comprobación: lo real no es racional, la historia delira y los hombres, en su existir colectivo, son pasto de la locura y presa de la necesidad. Anti-hegeliano en su enfoque, kantiano en su título y materialista en sus presupuestos, este libro se inscribe en la corriente actual de crítica del marxismo. Pero Debray, que supo guardar silencio cuando aquel fugaz chisporroteo de la nueva filosofía, nunca cae en la anatema ni se refugia en la trascendencia: no le convienen el bonete del inquisidor ni el sayal del anacoreta. Busca rigurosamente, apasionadamente, una nueva racionalidad. Porque si bien lo real no es racional, también la sinrazón tiene sus razones, y el delirio, su lógica. En definitiva, Debray intenta desmentir el agudo diagnóstico de Bouveresse, introductor de Wittgenstein en Francia: "Un marxista decepcionado se convierte más fácilmente al misticismo que a una concepción diferente de la racionalidad".

Es sabido que la historia más refractaria al análisis marxista es la de los países y partidos comunistas. De muy poco sirven aquí el desarrollo de las fuerzas productivas o el papel de las masas en el proceso histórico: a lo que se parece esta historia, con sus complots y sus defenestraciones, sus mazmorras y sus traiciones, su murmullo de puñales y sus archivos secretos, es a un drama de Shakespeare. Más vale recurrir, para entenderla, a la teatralidad de la política florentina que a los postulados del *socialismo científico*. Paradójica revancha de la historia, que se ha encargado de desmentir casi todas las predicciones.

"La condición preliminar de cualquier crítica es la crítica de la religión", escribió Marx en 1844 y, acto seguido, la daba por terminada en los mismos *Manuscritos*. Consecuencia: no sólo



asistimos a un resurgir del fenómeno religioso en el mundo entero, incluso en los países del *socialismo real*, sino que el propio marxismo se ha idiotizado en religión, con sus profetas, sus papas, sus relicarios y sus herejes.

La idea central del libro de Debray podría resumirse en una frase: el marxismo es un idealismo. Porque reduce la religión a una ideología, y la ideología, a una ilusión. Por eso, buscar la razón de la sinrazón política es, ante todo, construir una teoría materialista de la ideología.

Debray empieza por una arqueología de la noción, que Marx encontró, acaso sin saberlo, en los ideólogos franceses (Cabanis, Daumou, Destutt), herederos del libertinaje filosófico y precursores del positivismo científico. Curiosamente, ya se advierte aquí una primera inversión semántica: lo que para los ideólogos era *ciencia de las ideas* se transforma, bajo la pluma de Marx, en *ideas de la no-ciencia*. Esta estructura inversiva, bautizada con el término grandilocuente de *dialéctica*, marcará para siempre el concepto marxista de *ideología*, por mucha admiración que merezca el empeño de Althusser en proponer algo menos burdo.

El idealismo, viene a decir Debray, no consiste en afirmar la superioridad de las ideas sobre la realidad. Reside ya en la simple separación de un mundo de ideas y otro de realidades. Por eso, invertir los términos no resuelve

nada. El verdadero materialista ha de admitir que las ideas son realidades y que es absurdo "poner sobre sus pies un mundo que caminaba sobre la cabeza", porque también se piensa a ras de tierra y se camina con la inteligencia.

Nunca se convertirá una idea en *fuerza material* si no es, de por sí, materia y fuerza: el pensamiento como tal no existe. La ideología no es un sistema de ideas, sino un proceso de organización; no es una ilusión, sino una materialidad objetiva de tipo institucional. La crítica de la ilusión religiosa le ha escondido a Marx la realidad de la institución religiosa. No comprendió, dice Debray, que "una idea no cuenta por su capacidad lógica, sino por su capacidad lírica", que "para un teólogo hay 10.000 fieles" y que, sobre todo, "hay teólogos porque hay fieles". Mejor dicho, feligreses (un feligrés es un fiel organizado). Al marxismo le falta una teoría de la religión y una teoría del territorio. Es decir, una teoría de la organización.

POLÍTICA DE LA INCOMPLETUD

Debray propone una teoría de la organización compatible con el conocido teorema matemático de Gödel (1931). Es lo más nuevo del libro y lo más difícil de resumir en una reseña.

Gödel demuestra que en cualquier sistema formal superior al cálculo de primer orden existen

fórmulas no-demostrables. Es de decir, que un sistema *consistente* (o sea, no-contradictorio) es necesariamente *incompleto* (y entre las proposiciones no-demostrables figura la propia consistencia del sistema). En contra de lo que pensaba Hilbert, la noción de verdad no es puramente formal y deductiva. O, en otras palabras, la noción de verdad no es formalizable con la sola ayuda de los elementos internos del sistema; la verdad es *irracional* dentro del sistema. Para delimitar un conjunto formal hay que abrirlo a elementos ajenos al propio conjunto. Delimitación y apertura constituyen un mismo y único gesto.

Debray propone que se llame *religión* esa apertura a un más allá que determina el ámbito de lo social. Si organizar es transformar una muchedumbre en colectividad, "el trabajo de organización es en su principio religioso porque consiste en suturar abajo con una ausencia arriba". Es racional que exista lo irracional en un grupo, porque si no lo hubiera tampoco habría grupo. Es natural que exista lo sobrenatural porque, naturalmente incompletos, los grupos sociales reciben su coherencia de lo meta-social, o sea, de lo religioso (cabría recordar las etimologías de *religión*, vínculo, y de *iglesia*, asamblea).

Pero si ningún grupo puede autofundarse, la relación de la totalidad social a sí misma no puede ser inmediata y directa. Pasa necesariamente por la figura del mediador, faraón, rey o secretario general. La incompleta fomenta lo que Debray llama *teodiceas sociales*: los reyes son lugartenientes de Dios, los presidentes encarnan la República y los secretarios generales hablan en nombre de la clase obrera. No existe sociedad sin religión porque toda sociedad está fundada sobre una ausencia cuyo hueco viene a ocupar el poder irracional que suscita la propia racionalidad del sistema. Y las religiones más peligrosas son tal vez aquellas que convierten la irreligión en dogma porque son ciegas a su propia naturaleza y a su propia función.

La conclusión es pesimista: si las religiones son inevitables, también lo serán las guerras, ya que todas las guerras son, como es sabido, guerras de religión. Aunque Debray no descarta que se pueda unir, en ese delirio colectivo, belicismo irracional y universal locura, que es la historia humana, el optimismo de la razón práctica al pesimismo de la razón teórica. Sería, en todo caso, tema de reflexión para otro artículo. Y para otro libro.

Crítica de la razón política. Régis Debray. Ediciones Cátedra. Madrid, 1983.

SOLO DE TROMPETA

La trompeta (y primero fueron la corneta y el bugle), ostenta un glorioso historial en el jazz. Bastaría recordar entre los primitivos (no grabados varios de ellos) a Buddy Bolden, Emanuel Pérez, Bunk Johnson, Freddie Keppard, Peter Bocage y, algo más tarde, a Joe "King" Oliver, Armstrong, Tommy Ladnier, Bix Beiderbecke, Buster Miley, Paul Mares. En la "Swing Era" yo creo que bastaría mencionar a Roy Elridge, Harry James, "Cootie" Williams y Bunny Berigan. En cuanto a los modernos, no creo que nadie les haga sombra a Dizzy Gillespie, Clifford Brown y Fats Navarro. Miles Davis no fue jamás santo de mi devoción. Y Chet Baker está totalmente destruido por la droga, como lo fueron los fallecidos Brown y Navarro.

Pero no es mi intención hablar en este breve apunte de trompetistas cuya inmortalidad está asegurada; mi intención es, más bien, recordar a los trompetistas "comerciales" y, en cierta forma, parajazzísticos (¡no paroxísticos!). Desde la orquesta de Guy Lombardo, que tanto le gustaba a Armstrong, hasta el rubio, fornido y poderoso Al Hirt, transcurren varias décadas. En el decenio del 60 no admitía rivales. Todas las muchachas de aquellos años lo admiraban y compraban a porfía (como hoy a Ray Conniff y Paul Mauriat). Luego vino Herp Albet y su "Tijuana Brass". A favor de Herp —que tocaba y toca muy bien y hasta con una trompeta acodillada como la de Gillespie! — están su lucidez, su modestia y sus siempre sensatas y sinceras declaraciones sobre el jazz. Del francés Georges Jouvin, abusivamente bautizado como "la trompeta de oro" (¡sólo porque posee dos trompetas de ese precioso metal!) podría citar, siempre en favor de él, la declaración que le hizo en Lima al fino y fiel aficionado Alfredo Kato: "Armstrong es formidable. No se puede concebir el jazz sin él". El cubano Arturo Sandoval, caso insólito de trompetista que recomienda no fumar ni beber ni coger el sol en la playa, ha tocado con el gran trompetista blanco Maynard Ferguson, el cual, como testimonio de admiración, le obsequió con su propia trompeta, además de haberse ganado Sandoval esta honrosa dedicatoria de Gillespie en sus "Memorias": "A Arturo, mi gran amigo y maestro de la música; ojalá tú seas siempre el vencedor".

¿Y Jonah Jones? Los hados decidirán. Yo no sé en qué grupo incluirlo: los jazzistas o los parajazzísticos. (Francisco Bendezú).



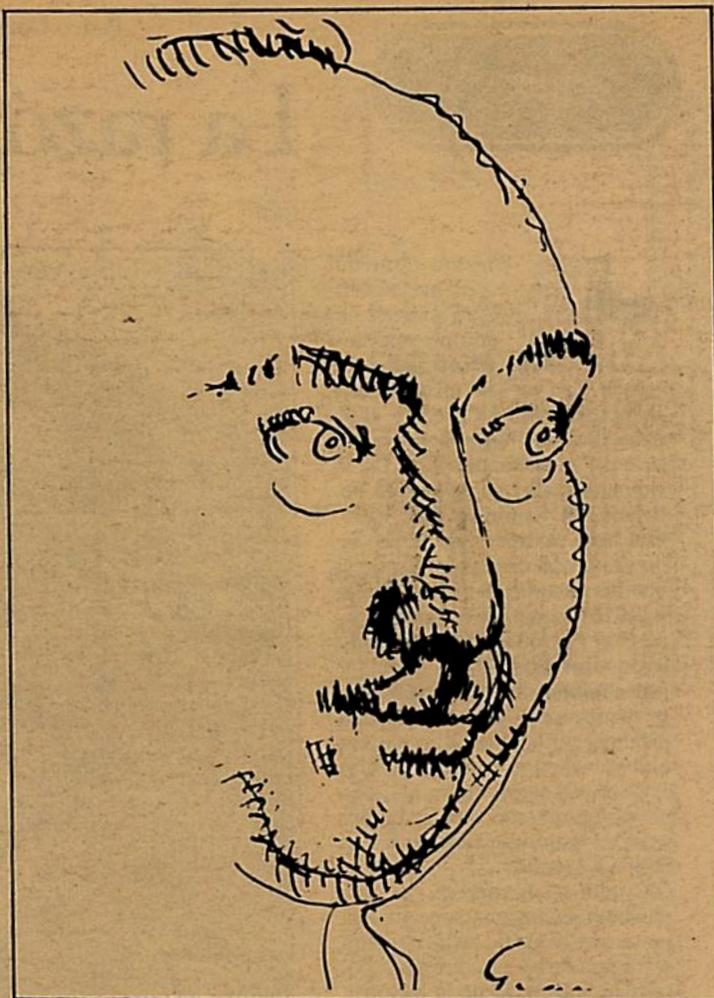
Más alabado que comprendido, Martín Adán es el poeta vivo más importante del Perú; curiosamente, su obra ha merecido escasos trabajos explicativos —La poética de Martín Adán, el viejo libro de Edmundo Bendezú, resulta a estas alturas bastante obsoleto, a pesar de su mérito fundador—. Por ello, el texto de Mirko Lauer que ahora nos ocupa tiene la importancia de una imprescindible convocatoria: ya es hora —sobre todo a la luz de los dos tonos de la obra poética y en prosa de Adán que ha editado EDUBANCO— de evaluar las distintas estancias del poeta, su itinerario creador.

Los exilios interiores es una obra breve pero abarcadora, cuyo título mismo expresa una relación entre fascinada y romántica con la imagen y la creación de Adán. Aludir al destierro como marca personal del creador evoca, inevitablemente, a aquellas corrientes finiseculares que reivindicaron la soledad del artista ignorado por el público burgués, encerrado en el prestigio de su condición de "naldito". Lauer, sin embargo, no ha caído en la fácil tentación del biografismo eufórico, que pretende explicar la singularidad de la obra a través de la leyenda personal del creador; antes bien, el ensayista ha anotado las condiciones de esa leyenda: la ausencia de un verdadero público, que Adán recién empezaría a tener desde la década pasada, y la necesidad de la grey literaria de identificar en él a la metáfora viva de su propio alejamiento del país real; agrega Lauer que "la difusión de la anécdota es también la venganza del medio contra la reclusión y hosquedad del poeta: es la familiaridad con el medio que el poeta no quiere establecer, y que el público impone a su manera", señalando así los efectos literarios de la proverbial chismografía limeña.

La "rareza" de Adán, su insularidad, no debe situarse en su propia vida, entonces, sino en el dominio de su elaboración artística: aristocratizante en las ideas, el artista inició su carrera participando del remezón vanguardista de nuestras letras. La casa de cartón revela un cosmopolitismo irónico que mina el talante prohispanico del creador y, como bien señala Lauer, la vanguardia representó para nuestra cultura "una belle époque efímera de las capas medias". Ya Mariátegui había comprendido el papel progresivo que cumplía la primera obra de Adán, lo que resulta bastante claro leyendo su postfacio a La casa de cartón: una visión moderna y burguesa se enfrentaría allí a la rancia mirada oligárquica y al gastado dialecto modernista.

ADAN HERMETICO

A mediados de los 30, sin embargo, surge el Adán hermetico que los lectores solemos reconocer como "más representativo". Asistimos aquí al ciclo de La rosa de la espinela y Travesía de



Martín Adán

Mirko Lauer
Viaje hacia Adán
Vicente Della Casa

extremares, en el que el virtuosismo formal y la ausencia de una reflexión abierta a lo social son claros síntomas de una poesía que se repliega hacia un lector ideal minoritario, de élite. Lauer identifica al yo poético de este período con una suerte de gongorismo que, nos parece, no define del todo a un libro como Travesía de extremares: más que "complicar su verso no hacia el lado de la multiplicación de los sentidos posibles, sino hacia el de la veladura de un solo primer sentido", creemos que Adán explora en estos poemas las posibilidades connotativas de la propia superficie lingüística. Invertiendo una fórmula que el ensayista emplea, el poeta "indetermina, no sobredetermina"; por lo pronto, esto se deduce del propio análisis de Lauer, que alude al carácter "musical" (y usamos aquí el término en el sentido que le han dado los simbolistas franceses) de Travesía de extremares, al hablar de su "ritmo de recitación exaltada y su vocabulario insólito".

La mano desasida, un poema conocido parcialmente desde los años 60 y entregado en versión completa recién en 1980, representa una nueva estancia en la poesía de Adán; bordeando las trescientas páginas, el poema desafiaba audazmente los consejos de Poe sobre la longitud reco-

mendable en los textos líricos. Catártico, existencial y metafísico, La mano desasida es casi un testamento —como lo es también, por supuesto, Escrito a ciegas—; Lauer precisa que la opción filosófica del poeta es el solipsismo: no existe ninguna certidumbre que no sea la del propio yo, y los otros temas metafísicos (el tiempo, la vida, la muerte) se presentan a través de grandes y deliberadas contradicciones. El ensayista dice, a partir de esta última constatación, que "Adán no reflexiona: juega con la reflexión, en la cual no cree, y a la cual utiliza como demostración del sinsentido".

¿La mano desasida es, entonces, el discurso de un filósofo lúdico, descreído de su propio saber? Es esa una lectura posible, sin duda, pero nos inclinamos por otra que nos parece más abarcadora: pensamos que en este libro Adán ha querido registrar, desde la urgencia de un monólogo entrecortado y subjetivo, el proceso mismo de pensar antes que su producto, aquello que podríamos llamar "la idea acabada y definitiva". En buena medida, La mano desasida trasciende su aspecto más obvio de poema en el que se enuncia la conciencia de la experiencia (y en este plano se ubican el poderoso tono confidencial y el penetrante sa-

bor a balance íntimo que el texto desprende) y, de modo paradójico, se convierte también en un poema de la experiencia de la conciencia (y es aquí donde se sitúan los aparentes "juegos" con el raciocinio que el yo poético ejerce sistemáticamente).

SONETOS Y BARROCO

Vienen, después de La mano desasida —que Lauer considera la cumbre misma de la poesía de Adán, en lo que estamos plenamente de acuerdo— los pulcros sonetos de Mi Darío y Diario de poeta; mayormente alejandrinos, en estos poemas se percibe una gran sensibilidad hacia esa vida cotidiana que los textos anteriores expulsaban (o condenaban, como se hace notorio en las imprecaciones irónicas a los turistas en el libro anterior). Lauer anota, con agudeza, que la vastedad del ejercicio poético previo impregna a estos textos de un inconfundible "tono menor", lo que de ningún modo supone restarles calidad e interés.

La única incursión de Martín Adán en el territorio del ensayo se cifra en esa curiosa tesis de 1938 que tituló De lo barroco en el Perú. Libro escrito con peculiar sintaxis y que alterna juicios arbitrarios con interesantes intuiciones, De lo barroco... —que permaneció inédito hasta 1968, aunque se conocían fragmentos suyos ya desde 1939— ha compartido el destino legendario de su autor: desconociéndolo, se le han dedicado los más encendidos elogios. La tendencia ha cambiado hace poco, como lo demuestran las fuertes reservas que Ricardo Silva-Santistevan le hace al texto en el prólogo a las Obras en prosa (aunque, si no recordamos mal, le deparaba elogios al mismo ensayo en el prefacio a la Obra poética). Tal vez lo más útil consiste en reconocer como hace Lauer —que De lo barroco en el Perú sirve más para entender a Adán que a lo barroco; en otros términos, que se trata de una poética y no de un tratado literario.

"El ensayo literario peruano peca de más y peca de menos —dice el autor de Los exilios interiores—: es de una especificidad fáctica inconducente fuera de la erudición, o si no de una trivialidad estéril". Ni en lo uno ni en lo otro, el breve trabajo de Lauer convoca a la polémica y definitivamente no agota el tema, lo promueve; se trata, sin duda, del mejor trabajo introductorio que pueda hallarse a la fecha sobre Adán y, de hecho, no puede reprocharse a su creador que escatime opiniones. Subjetivo, aunque no impresionista, Lauer ha conseguido unir el homenaje a la reflexión. No es poco, pero Adán requiere un estudio más pormenorizado de su obra; no está entre los méritos menores de Los exilios interiores el recordármolo.

* Los exilios interiores. Una introducción a Martín Adán. Mirko Lauer. Hueso número eds. Lima, 1983.

LOS ASPIRANTES

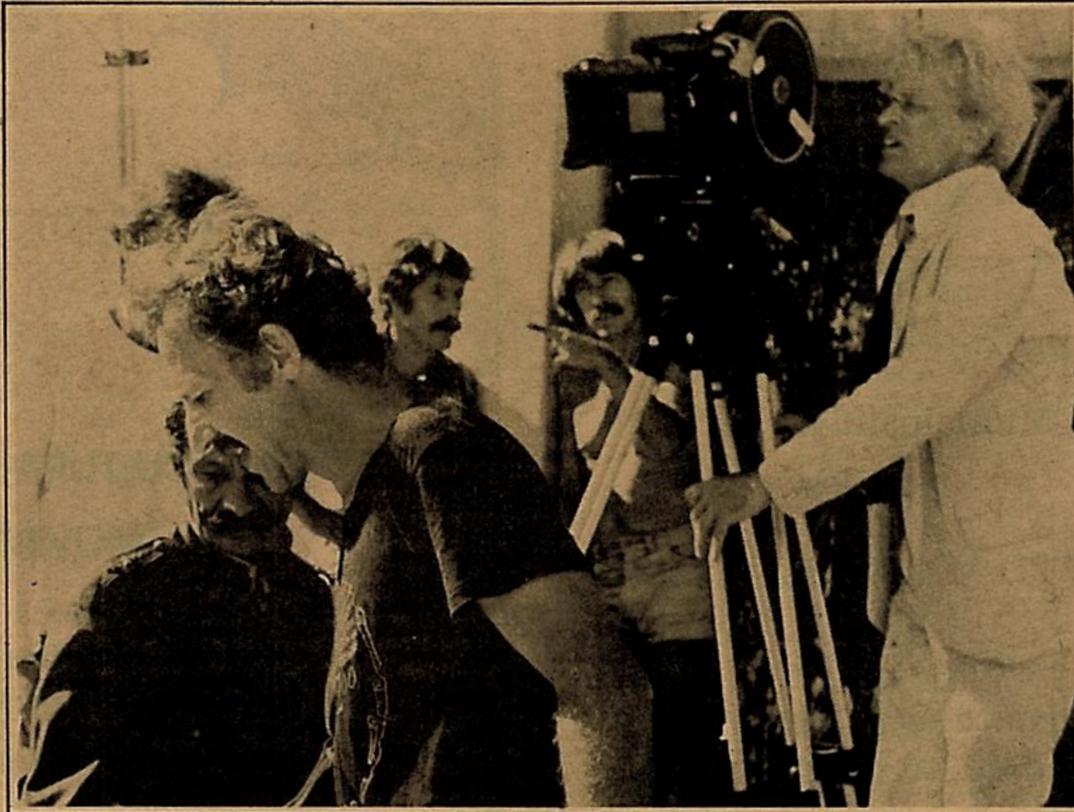
La atención de los ajedrecistas en todo el mundo está dirigida, a partir de hoy día, a la confrontación entre los aspirantes al título mundial que ostenta Anatoly Karpov. Después de arduas negociaciones, los representantes de los contendores se han puesto de acuerdo y han elegido la ciudad de Londres, de fecunda tradición ajedrecística, como el lugar para la competencia que promete ser muy reñida.

Mañana se inicia el enfrentamiento entre Víctor Korchnoi, que juega ahora con bandera suiza, y Garry Kasparov, probablemente el más extraordinario ajedrecista aparecido desde Fischer; pasado mañana comienza la lid entre Vasily Smislov, veterano ex campeón mundial de 63 años contra Zoltan Ribli, la estrella húngara de 33 años.

Los vencedores de ambas series rivalizarán entre sí y el ganador será el desafiante de Anatoly Karpov. Un rápido análisis con mucho de objetividad, pero con algo de la subjetividad que es ineludible para hacer un pronóstico, señala a nuestro juicio, el favoritismo de Garry Kasparov para ganar a Korchnoi y después vencer también al triunfador de la otra serie, Smislov probablemente; Kasparov, que será sin duda, a la larga, el campeón mundial, no está todavía listo para vencer a Karpov; eso ocurrirá dentro de algunos años.

En la confrontación Kasparov-Korchnoi, las cuestiones políticas serán importantes, pero menos que en el último enfrentamiento Korchnoi-Karpov que ocurrían cuando el desafiante acababa de salir de la Unión Soviética y sostenía una dura polémica con las autoridades de ese país, lo que sin duda disminuía, en el terreno psicológico, sus posibilidades ajedrecísticas. Pero los años no pasan en vano; ahora Korchnoi es un veterano que aunque conserva el fulgor de otras épocas, ha perdido algo de resistencia. Kasparov en cambio, con sus veinte años, es una estrella en ascenso.

Lo asombroso en esta relación veteranía-calidad corre por cuenta de Smislov. Campeón mundial en 1953, nadie creía que podía llegar a ser finalista; su juego seguro y creativo, con una resistencia inesperada para los *matches* le ha deparado enfrentar ahora a Ribli, el brillante húngaro. Los cuatro ases reunidos en Londres prometen una competencia bella y original. (Marco Martos)



Werner Herzog durante la filmación en la selva peruana.

Todo el mundo está de acuerdo: Fitzcarraldo no es solamente una película, es el resultado de un fatigoso pero enorme sueño. Los sueños se pueden compartir o no, por eso a mucha gente la película no le gustó, por eso —antes de ver la película— se criticó mucho a Werner Herzog por tamaña terquedad, por invadir terreno considerado ajeno. Las buenas y malas intenciones, propias y ajenas, se mezclaron en aquel farragoso trámite de denuncias y contradenuncias sobre los “terribles” o “ejemplares” —casi no hubo términos medios—, actitudes de ese alemán que por segunda vez incursiona en el Perú, en la selva, y en la historia de por aquí.

A Herzog se le caían aviones, se le enfermaban actores, le llovía o no le llovía, los indígenas se le enojaban, y hasta, casualidad de casualidades, casi le toca estar en el medio del inesperado conflicto con el Ecuador. Como una maldición. Como si la selva temible, y el tema de la película —la también gigantesca empresa de Fitzcarraldo, otro poseso, no por el cine sino por la ópera— no admitieran, para ser contados, un punto menos que los sufridos por el original, en cuanto a escollos.

¿Qué curiosa apuesta, qué empeño particular, hace que algunos hombres apuesten tanto por un sueño; por un sueño, además, de los que no entran en la categoría de lo “universal”, sino que emergen de manías y pasiones particulares? Las similitudes entre Fitzcarraldo y Herzog son obvias, con retos a la escala de las posibilidades de sus tiempos, y chifladuras también acordes a ellas, y ambas también desfasadas, en el espacio o lugar geográficos, como para que su realización se haya vuelto tan poco convencional y difícil. Escuchar a Caruso en medio de la selva. Filmar una película contra corriente, contra todas las facilidades y con todas las dificultades, inventando, incluso, según se dice, dificultades mayores aun que las ya suficientes que la empresa planteaba. Ese río fácilmente navegado por ese hermoso barco: ya sabemos que es un engaño, que el famoso barco, que al final fueron dos, causó problemas espantosos. Pero así es el cine, y detrás de las imágenes queda el sudor, el esfuerzo, la búsqueda de soluciones, el previsible desaliento.

Detrás de la cara cuasi demente y sin embargo simpática de Klaus Kinski, queda la de Jason Robards, que se enfermó y mandó mudar cuando había un buen trozo ya filmado. (Ahora es imposible imaginarse ahí a Jason Robards: Fitzcarraldo quedará con esa cara fea y bella, adusta y simpática, Quasimodo de Notre Dame, Nosferatu y Aguirre Ira de Dios, que es la de Klaus Kinski). Detrás de esos indige-

nas perfectamente adecuados en sus canoas, su trabajo y sus ritos, cuántos problemas de entendimiento, de cotidianeidad trabajosa, de traducciones buscando la palabra exacta.

Pero hay un punto donde la conocida epopeya de Herzog, y la de Fitzcarraldo que narra el filme, llegan a tocarse, a confundirse, y el espectador puede verla, palparla y casi sufrir por él. Cuando el famoso barco debe trepar esa famosa pendiente y pasar al otro lado, al otro río, para posibilitar que Fitzcarraldo se haga rico. Ese barco encalla, y la película se detiene, comienza una narración que es una reconstrucción trabajosa que se siente: se acabó el fluir por el río, los chistes ya no hacen efecto, nadie tiene ganas de reírse y sí de que el barco arranque de una vez. ¡Si existiera Superman! Aquí se acumulan el barro, los árboles, las cuerdas, los rieles, y uno tiene miedo de que Fitzcarraldo sucumba —como lo haría cualquiera con buen sentido— y se deje de fregar con su barco y sus rieles y deje descansar a la gente, y la película se convierte en la crónica de un fracaso. (También se temía, mirando la película de Les Blank sobre esta filmación, que Herzog reventara y mandara todo al diablo. Pero ninguno de los dos, ni Herzog ni Fitzcarraldo, reventó). El fracaso vino después, ciertamente, en la intención inescrutable de sus ayudantes indígenas que lo mandan derechito a los rápidos del Pongo, pero de alguna manera era previsible y, al menos, se trata de un fracaso en movimiento.

Herzog frustra el trabajo de Fitzcarraldo, pero lo amenaza de muerte con las cascadas, y lo salva, y en esta salvada ya se perdió la frustración causada por la frustración de soltar el barco. Nos queda un Fitzcarraldo que lo perdió todo pero salvó el pellejo, y que, aunque por nada, se salió con la suya de arrastrar el barco. El drama de Fitzcarraldo vuelve a tomar el tono zumbón que lo ayudó tanto en la primera parte: el pobrecito se merecía ese happy end chiflado, con toda la ópera montada sobre un barco y él con su sillón de terciopelo. Se lo merecía, y el espectador también: los horrores ocultos de la selva, el drama que puede causar en el espíritu occidental que mide sus fuerzas con ella —reflexiones a lo Somerset Maugham, o, trascendentalmente, a lo Conrad— quedan para otra ocasión.

¿Habrá sido el verdadero Fitzcarraldo tan simpático como lo pinta Herzog? En todo caso, es evidente que la comunión de selva y problemas que los unió a ambos a través de tantos años, impidió a Herzog tratar a Fitzcarraldo duramente. Compadres históricos, más o menos.

Fitzcarraldo —el de Herzog— tiene bastante de muchos personajes diseminados por las novelas o cuentos que tratan sobre diferentes suertes de pioneros. Modernizado, sin embargo, por su carácter de anti-héroe, tocado por esa pasión de la marginalidad que es una de las manías —justificadas— de este fin de siglo. Feo, chico, mirado con sorna por los exhuberantes capitalistas de la época, amado por las pros-

titutas, los niños pobres y un chanchito, Fitzcarraldo acuna en el medio menos apropiado —un medio donde se impone la vida al instante, los sentidos, el ritual social llevado al mínimo— un gusto propio de sedas y capitales, de ceremonia y convencionalismo. Este contraste es el que lo hace querible, y el que elimina de la película de Herzog las aristas que previsiblemente se le hubieran colado, en cuanto a observación de un ambiente duro, a formas de explotación inhumanas y que, sin llegar a la comedia, relativiza lo que podría haber sido el duro relato de una vida dura en un medio difícil. Hay situaciones donde la convicción no le alcanza a Herzog para hilvanar su relato, y algo farsesco se le cuele, sobre todo cuando se ocupa de otros personajes o el entorno social; parece hallarse mucho más cómodo mientras trata de Fitzcarraldo. Pero sobre todo, cuando se trata de las escenas que él prefiere, de donde puede extraer una parábola convincente sobre su tema central: la fuerza de los sueños, la capacidad para llevarlos a cabo.

Es indudable que Fitzcarraldo es una película dispareja, que la narración oscila entre la fuerza y el apuro por terminar algo que es apenas un nexo imprescindible pero no deseado. Resulta difícil separar al resultado de la empresa, y es en esta conjunción que un espectador nacional puede extraer de Fitzcarraldo un disfrute especial.

CONTRA LA
VIOLENCIA A LA MUJER

CINE-FORUM

“VIOLACION Y MATRIMONIO”

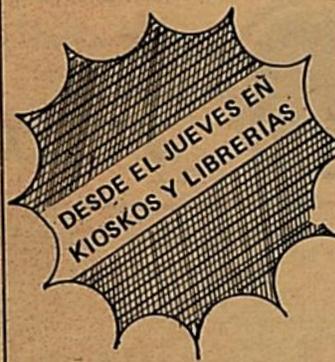
Lunes 21 — 7 p.m.

Biblioteca de la Municipalidad
de Jesús María

MOVIMIENTO MANUELA RAMOS

Se encuentran en venta:
Afiche “Si alguien te pega, denúncialo”
Boletín “Defiéndete, tú puedes”

Postales



tarea N°8

revista de cultura

¡ESPECIAL!

LIMA

IDENTIDAD, CULTURA Y

MOVIMIENTO POPULAR

Rolando Ames, Federico Arnillas,
Carlos Iván Degregori, Wilfredo Kapsoli,
José A. Llorens, Luis Peirano, Gustavo Riofrío, Abelardo Sánchez León.

ADEMAS: Educación Popular: contexto y metodología - Oscar Jara

TAREA está presente en la Feria del Libro Ricardo Palma,
con grandes descuentos.

La VI Feria del Libro
Ricardo Palma está en el stand

PUBLIREC

Las últimas novedades, Las mayores rebajas,
La mejor atención...y además regalos

DESCO	UNIVERSIDAD DE LIMA	CEDEP	CEDYS	EDITORIAL HORIZONTE
IEP	CIED	IDEAS	CENTRO LAS CASAS	CISE
CEDAL	EDITORIAL CAUSACHUM	CIPA	SERVICIOS POPULARES	CIPCA
CETA	CEDHIP	CIDAP	FUNDACION EBERT	CINCOS
CEPES	CELADEC	RICCHAY PERU		CIDE
TAREA				

... y muchos más en el Stand  PUBLIREC S.A.

Los esperamos en el Centro Camino Real del
17 al 27 de Noviembre

Librería



el
Caballo
rojo

ESTAMOS EN
LA VI FERIA
DEL LIBRO
(CENTRO
COMERCIAL
CAMINO
REAL)

GRANDES
OFERTAS
INSUPERABLES
DESCUENTOS

Av. Nicolás
de Piérola
No. 1187
Tlf. 273666